

EDICIÓN ESPECIAL



VIERNES

3 DE MAYO DE 2019 / SAN JUAN, PUERTO RICO

\$0.55 / AÑO XLVIII. VOL. 17750

elnuevodia.com

RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN
(1936-2019)

Se marcha un hombre decisivo en la historia de Puerto Rico

Gobierno decreta 30 días de duelo

**Habrán masivos homenajes
en San Juan y Ponce**



6 88581 00002 4

tonito.zayas@gfrmedia.com

EDITORIAL

Visión que marcó
a generaciones
de puertorriqueños

El legado de Rafael Hernández Colón, líder que rescató al Partido Popular Democrático tras su primera derrota en 28 años y fortaleció la injerencia del Estado en la economía, incluye importantes aprendizajes. Revisar su gestión es oportuno en la antesala de la transformación del país.

Oficialmente retirado desde 1992, Hernández Colón no perdió vigencia en la vida pública que ejerció durante más de cinco décadas. Retuvo su influencia hasta su muerte a los 82 años.

En 1965, el entonces gobernador Roberto Sánchez Vilella lo convirtió, con apenas 28 años, en el secretario de Justicia más joven del Estado Libre Asociado. Pero fue tras el rompimiento del entonces mandatario con Luis Muñoz Marín, en 1967, cuando Hernández Colón despuntó hasta alcanzar el liderato máximo de su partido y luego la gobernación.

Heredero político de Muñoz Marín, en 1969, a los 32 años, se convirtió en presidente del Senado y, cuatro años después, en el gobernador más joven de la historia electoral de Puerto Rico.

Derrotado en 1976, en medio de la crisis petrolera, cedió el liderato del PPD para regresar con fuerza en 1980 y perder la gobernación por 3,000 votos tras el histórico “recuento de Valencia” en el que su rival político, Carlos Romero Barceló, revalidó para un segundo término. En 1984, venció a Romero Barceló y regresó a La Fortaleza en dos cuatrienios consecutivos.

Durante sus tres períodos como gobernador, Hernández Colón implantó medidas de gran controversia, como la compra de la Telefónica y las Navieras, empresas de servicios que posteriormente fueron regresadas al sector privado. Sin embargo, no excluyó la inversión privada como política de crecimiento económico, ejemplo de lo cual es el Puente Teodoro Moscoso.

Hernández Colón concedía mucha importancia al papel del Estado como inversionista significativo en la actividad económica del país. Esta visión es abrazada por sectores que ven en el Estado una fuente de mayor seguridad para servicios esenciales y empleos. Los críticos argumentan sobre el gigantismo y el desempeño deficiente del gobierno, que afectan la calidad de los servicios básicos, entorpecen la inversión privada e inciden en el alto endeudamiento fiscal.

Durante su gobernación defendió la permanencia de la Sección 936 del Código federal de Rentas Internas. Unió fuerzas con el también exgobernador Luis A. Ferré en un esfuerzo por mantener la vigencia de esa herramienta de creación de empleos de calidad. La eventual pérdida del incentivo tributario muestra la necesidad de la isla de diversificar sus ofertas para atraer nuevas fuentes de capital, a

fin de hacerse menos dependiente de las decisiones en Washington.

Autor de “La Nueva Tesis”, un tratado en el que plasmó una visión autonomista para el desarrollo integral de Puerto Rico que fue moderando con el pasar de los años, Hernández Colón se destacó como defensor de la fórmula de gobierno actual, implantada en 1952. Promovió en 1989 la más amplia y abierta discusión de consenso con el Congreso de Estados Unidos para la definición del status de Puerto Rico, aunque finalmente no tuvo éxito.

Afiliado al Partido Demócrata de Estados Unidos, colaboró estrechamente con figuras de alto relieve de la política estadounidense y fue un entusiasta promotor del voto de los puertorriqueños residentes en el continente.

Sus años de gobernación no estuvieron exentos de controversias vinculadas tanto al status como a la administración pública. Estas incluyen la relacionada con la participación de Puerto Rico con un pabellón en la Expo’92, en Sevilla, que promovió como un escaparate del país ante el mundo.

Un año antes, Hernández Colón recibió, en nombre del pueblo de Puerto Rico, el Premio Príncipe de Asturias a la Cultura por haber proclamado al español como idioma oficial de la isla. Tras el cambio de gobierno en enero de 1993, el gobernador Pedro Rosselló añadió el inglés como idioma oficial de la isla, junto al español.

Hernández Colón nunca se desvinculó del PPD e incluso participó en las campañas relacionadas con las consultas plebiscitarias realizadas a partir de 1998. Su adhesión a última hora, a la quinta columna de “ninguna de las anteriores”, aportó al triunfo de esa opción.

Para los populares de su generación y de la que le siguió, Hernández Colón es el líder más importante de los últimos cinco lustros del siglo 20. Para Puerto Rico, es uno de los líderes más carismáticos e influyentes de los últimos 50 años.

Nos unimos al duelo oficial proclamado por el gobernador Ricardo Rosselló Nevares y extendemos nuestra mayor solidaridad a la familia del exgobernador Rafael Hernández Colón.



archivo / el nuevo día

Desde la izquierda, Luis A. Ferré, Carlos Romero Barceló, Rubén Berríos, James McClure, J. Bennett Johnston y Hernández Colón. El grupo participó de un esfuerzo para resolver el dilema del status con aval federal.



archivo/ el nuevo día

Rafael Hernández Colón en campaña por el “sí” en el referéndum para la proclamación de los derechos democráticos en 1991.



archivo/ el nuevo día

El también expresidente del PPD junto a los líderes legislativos Miguel Hernández Agosto y José Ronaldo Jarabo.



Read the English version of this editorial at endi.com



archivo/ el nuevo día

En 1975, el fundador del Partido Popular Democrático, Luis Muñoz Marín, visitó al entonces gobernador Rafael Hernández Colón en La Fortaleza.

“En su lucha contra la pobreza, el país debe aprovechar el máspreciado de todos los recursos: el puertorriqueño”

RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN
EXGOBERNADOR Y EXPRESIDENTE DEL PPD



archivo/ el nuevo día

El exmandatario junto a la exalcaldesa de San Juan Felisa Rincón.



archivo/ el nuevo día

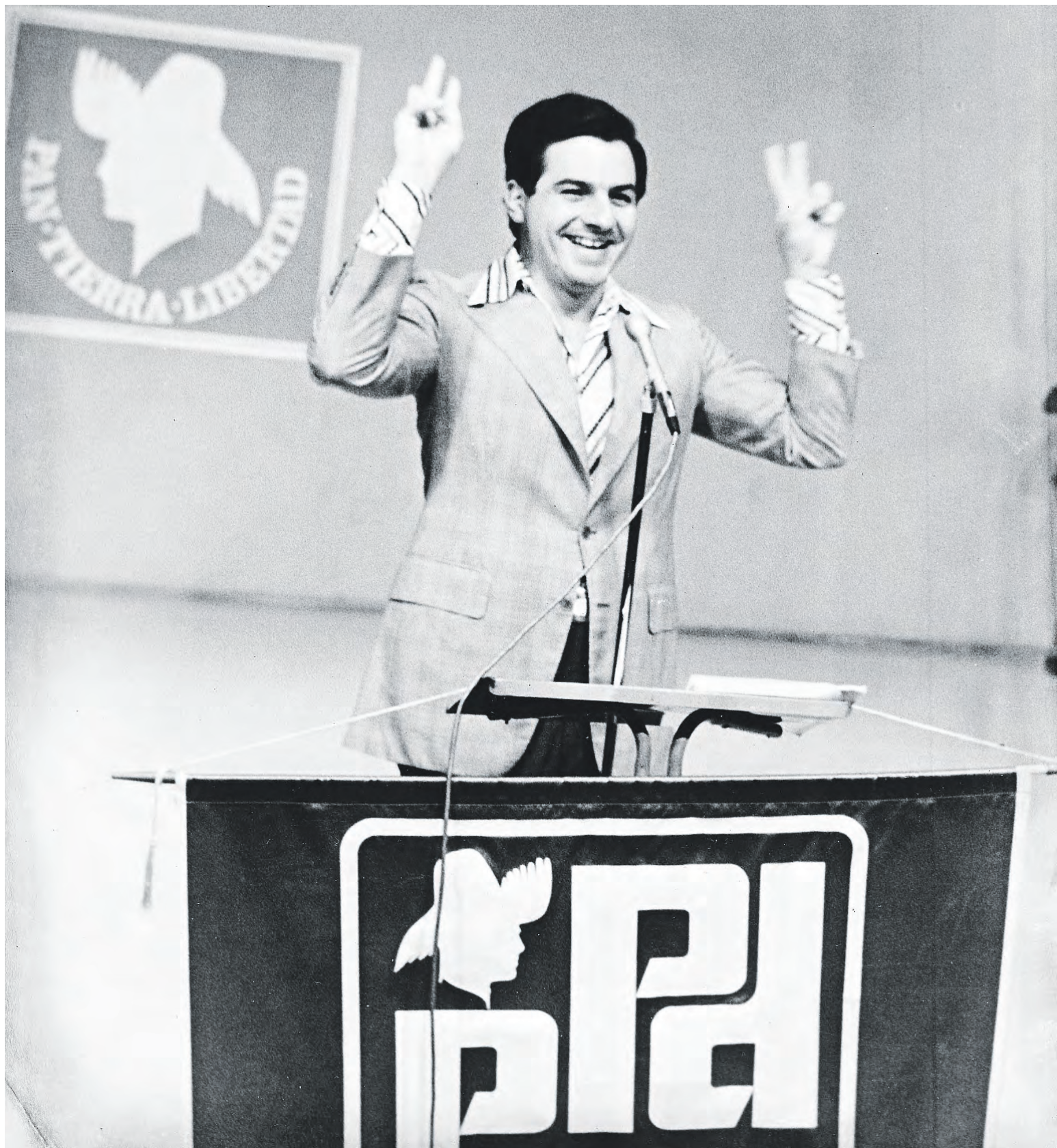
Hernández Colón junto a Felipe González, expresidente del gobierno de España.

ÍNDICE

Trayectoria de un líder	4-6
Exequias	7
Lamento ponceño	8-9
Su vida en fotos	10-11
Líderes reflexionan	12-13
Gestión económica	14
Relación con Washington D.C.	15
Aportación cultural	16-17
Legado en el deporte	18-19
Opinión	20-23

Adiós al “gallito que no se juye”

Rafael Hernández Colón, quien gobernó a Puerto Rico durante 12 años, falleció de leucemia ayer a los 82 años



BENJAMÍN TORRES GOTAY

benjamin.torres@gfrmedia.com
Twitter: @TorresGotay

El exgobernador **Rafael Hernández Colón**, el una vez joven prodigio ponceño que irrumpió en la vida puertorriqueña como secretario de Justicia cuando no había cumplido 30 años y antes de llegar a 40, había sido presidente del Senado y gobernador, convirtiéndose en el camino en el más importante dirigente estadolibrista de la historia después del patriarca Luis Muñoz Marín, falleció ayer sus 82 años.

Según su familia, Hernández Colón murió a las 7:50 a.m. en una residencia suya del Viejo San Juan, cinco meses después de ser diagnosticado con una leucemia de la que fue tratado tanto aquí como en Estados Unidos. Desde hace días, se sabía que estaba en sus últimas horas.

“Nos dejó un legado de generosidad y rectitud, que vivirá para siempre en nuestros corazones”, sostuvo la familia Hernández Mayoral en declaraciones escritas.

Hernández Colón gobernó, por primera vez, entre 1973 y 1977. En 1984, se convirtió en el primer y hasta ahora único gobernador en regresar al poder después de haber salido derrotado, al vencer a su némesis de toda la vida, **Carlos Romero Barceló**.

En su segundo turno al bate, gobernó desde el 2 de enero de 1985 al 1 de enero de 1993. Sus 12 años en La Fortaleza le convierten en el segundo gobernador que más tiempo ha ostentado el poder en la historia de Puerto Rico, incluyendo la época de los gobernadores españoles y estadounidenses, después de los 16 en que gobernó Muñoz Marín (1949-1965).

Fue, junto a Romero Barceló y después Pedro Rosselló, de los últimos caudillos de la política puertorriqueña. Era un líder sanguíneo, pasional y dominante, que enardecía multitudes con su oratoria, cosa que ya casi no se ve.

Era un hombre muy culto, ocasionalmente arrogante, a veces prepotente y hasta arrojado, que lo mismo se aparecía dando portazos en un debate transmitido en vivo por televisión al que había dicho que no iba a ir (1988, versus Baltasar Corrada del Río), que acudía disfrazado para no ser reconocido a reunirse con un líder socialista (Juan Mari Bras, 1978) para recabar el apoyo de Cuba a Puerto Rico en la Organización de las Naciones Unidas o que invitaba a las Estrellas de Fania a tocar en Fortaleza.

Para sus más fervientes seguidores era “Cuchín”, para su familia “Cuchin”, sin el acento en la i, y tanto rivales como partidarios le llamaban “el gallito que no se juye”, por la asertividad con la que se conducía en el ruedo político.



fotos: archivo / el nuevo día

NAVEGAR EN TIEMPO BUENO

Hernández Colón gobernó en la época más estable y quizás más próspera en la historia de Puerto Rico, cuando, habiendo pasado las turbulentas décadas de los 50 y 60, la industrialización de la isla empezaba a rendir frutos, se desarrollaba una enorme clase media, crecía la población, Estados Unidos bañaba a la isla en incentivos industriales y empezaba a otorgar asistencia económica a individuos y al Estado Libre Asociado (ELA) no le habían surgido las muchas grietas que después se le vieron.

Su muerte rompe el último vínculo directo que le quedaba al Partido Popular Democrático (PPD) con los que lo fundaron en 1940 y participaron en las negociaciones que dieron paso a la creación, por parte de Estados Unidos, del Estado Libre Asociado (ELA) en 1952.

El gobernador **Ricardo Rosselló Nevares** decretó 30 días de duelo por Hernández Colón. “Don Rafael fue un hombre que entregó su vida al servicio de Puerto Rico. Beatriz y yo nos unimos al dolor que embarga a su familia en estos momentos”, dijo el gobernante, a través de Twitter.

“Rafael Hernández Colón es después de Luis Muñoz Marín la figura de mayor impacto político en la historia del PPD. Su liderato abarca el último tercio del Siglo XX y lo que va del XXI, no solo en el aspecto político, sino en el ideológico. Aun en vida de Muñoz Marín, se convirtió en el principal referente ideológico del proyecto es-

“Nos dejó un legado de generosidad y rectitud, que vivirá para siempre en nuestros corazones”

FAMILIA HERNÁNDEZ MAYORAL

tadolibrista, con sus méritos y carencias. Fue una figura de impacto sumamente significativo en la historia política de Puerto Rico”, dijo el historiador **Néstor Duprey Salgado**.

EDUCACIÓN EXCLUSIVA

Hernández Colón nació el 24 de octubre de 1936 en Ponce, el mayor de los tres hijos de Rafael Hernández Matos y Dora Colón Clavell. Estudió su escuela intermedia y superior en la Academia Militar Valley Forge, en Wayne, Pennsylvania, una exclusiva institución fundada en 1928, de la que se graduaron el rey Simeón, de Bulgaria, y el mítico escritor estadounidense J.D. Salinger, quien se inspiró en su experiencia allí para su novela “The Catcher In The Rye”.

En 1956, Hernández Colón obtuvo en bachillerato en Ciencias Políticas en la Universidad John Hopkins, en Baltimore, y en 1959 se hizo abogado en la Universidad de Puerto Rico (UPR). Ese mismo año, se casó con la madre de sus

cuatro hijos, **Lila Mayoral Wirshing**, que entonces tenía solo 17 años y con la que compartió hasta la muerte de esta de cáncer en 2003.

Muy poco tiempo después de graduarse de abogado, ya rondaba los pasillos del poder, siempre a la sombra del PPD y el estadolibrismo.

En 1962, cuando tenía solo 26 años, Muñoz Marín lo incluyó en el llamado “Grupo de los 22”, un comité de jóvenes al cual el patriarca del PPD dio la encomienda de definir “el futuro del ELA”. A ese grupo también pertenecieron, entre otros, el expresidente del Senado **Roberto Rexach Benítez**, quien con los años se pasó al Partido Nuevo Progresista (PNP); el expresidente del Colegio de Abogados y Abogadas **Noel Colón Martínez**, quien se hizo independentista, y el historiador y escritor **Juan Manuel García Pasalaquua**.

La participación de Hernández Colón en este grupo marcó el interés, y al final las frustraciones, que toda la vida le acompañaron en cuanto a un tema que le apasionó tanto como le atormentó: el status.

“A lo largo de su extensa carrera política, tuvo una evolución desde ‘la Nueva Tesis’, que presentó como una alternativa a luego pasar a un proceso de negociación más pasiva con Washington. Creo que, como muchos de los que defendieron el ELA, terminó frustrado”, dijo el exsenador estadista **Orlando Parga**.

En 1965, **Roberto Sánchez Vilella**, el primer gobernador que tuvo el ELA después de Muñoz

Rafael Hernández Colón se inició en el servicio público como secretario de Justicia cuando no había cumplido 30 años, luego fue senador, y a los 36 años ganó sus primeras elecciones como gobernador.

Marín, lo nombró secretario de Justicia. Hernández Colón tenía entonces solo 28 años y seis practicando el Derecho. En las elecciones de 1968, Hernández Colón fue electo al Senado, su primer puesto electivo. El PPD había llegado a aquellas elecciones profundamente dividido. El gobernador incumbente, Sánchez Vilella, había dejado el PPD y fundado el Partido del Pueblo. Por el PPD, el candidato fue **Luis Negrón López**.

Luis A. Ferré, que recién había fundado el Partido Nuevo Progresista (PNP) unos meses antes, obtuvo la victoria, pero perdió la Legislatura, lo cual dio paso al primer gobierno dividido desde la fundación del ELA. Muñoz Marín había sido candidato a senador por acumulación y había anunciado su intención de presidir el Senado. Pero tras la derrota del PPD se retractó y apoyó a Hernández Colón, entonces de 32 años, quien ganó la presidencia por apenas un voto.

La presidencia del Senado fue la plataforma a nivel de toda la isla que Hernández Colón necesitaba para la meta que, hacía tiempo, tenía en mente: la gobernación. En 1969, asumió la presidencia del PPD. Declaró “si mías han de ser las responsabilidades, mías han de ser las decisiones” y salvo breves interrupciones, fue el máximo líder del PPD hasta que renunció a la presidencia del partido el 11 de enero de 1992, 23 años después.

EL GOBERNADOR MÁS JOVEN

En noviembre de 1972, Hernández Colón, que recién había cumplido 36 años, le ganó decisivamente a Ferré. Todavía sigue siendo el gobernador más joven que ha tenido Puerto Rico. En la campaña, hubo alegaciones de que el joven líder hacía alusiones poco elegantes a la edad de Ferré, que entonces tenía 68 años.

Hernández Colón sacó el 50.69% del total de sufragios, versus 43.36% de Ferré. Colón Martínez, quien aspiró por el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), obtuvo 5.36%. Otros tres candidatos obtuvieron entre todos menos del uno por ciento de los votos.

El PPD se hizo de un control casi total de la Legislatura: 20 de 29 escaños en el Senado y 37 de 54 en la Cámara de Representantes. Mas de poco le sirvió el amplio dominio ante los enormes desafíos de aquel cuatrienio.

El más importante de aquellos desafíos no tuvo su raíz aquí, pero afectó de manera brutal la economía de Puerto Rico y las finanzas del ELA. En 1973, países árabes suspendieron sus ex-

Continúa en la próxima página.

Viene de la página anterior.

portaciones de petróleo a Occidente, en represalia por el apoyo de Estados Unidos a Israel durante la guerra del Yom Kippur, que enfrentó al país hebreo con Egipto y Siria.

A consecuencia de este conflicto, se produjo una crisis mundial petrolera que impactó brutalmente a Puerto Rico y a la administración de Hernández Colón, que lidió con escasez, incremento en los precios y tuvo, además, que subir los impuestos para paliar la situación.

A esto mayormente se atribuyó el desenlace de las elecciones de 1976: Hernández Colón fue derrotado por el entonces alcalde de San Juan, Carlos Romero Barceló, quien sacó el 48.3% de los votos, versus el 45.3% del PPD.

En esta elección, Romero Barceló y Hernández Colón inauguraron la rivalidad más longeva en la historia de Puerto Rico. Se enfrentaron por la gobernación en el 1976, en el 1980 y en el 1984. Romero Barceló ganó las primeras dos y Hernández Colón la tercera. El que habría sido un cuarto enfrentamiento, en 1988, no se dio, cuando Romero Barceló dejó el camino libre a Baltasar Corrada del Río, excomisionado residente y exalcalde de San Juan, a quien Hernández Colón derrotó cómodamente.

En las elecciones de 1980, se dio la que quizás sea la noche electoral más tensa en la historia de Puerto Rico. La elección tuvo el resultado más cerrado jamás: Romero Barceló sacó 759,926 votos, versus 756,889 de Hernández Colón, para una diminuta diferencia de 3,037 votos o un .2%.

La noche de las elecciones hubo un apagón que hizo a Hernández Colón temer que el PNP pudiera robarse las elecciones. Emitió aquella larga noche su legendario grito de guerra, “Populares, a la trinchera de lucha”, para que los funcionarios del PPD no abandonaran los colegios de votación. El resultado de la elección no se hizo oficial hasta más de un mes después, tras un recuento voto a voto repleto de polémicas en el edificio Valencia.

DE VUELTA A FORTALEZA

En 1984, el PNP se presentó a las elecciones dividido, luego de que el entonces alcalde de San Juan, **Hernán Padilla**, creara el Partido de Renovación Puertorriqueña (PRP), llevándose consigo 69,807 votos estadistas. Hernández Colón ganó por 53,750 votos. Aquella campaña tuvo un golpe dramático, en las últimas horas, cuando personas allegadas al PNP difundieron la mentira de que el líder cubano **Fidel Castro** había apoyado la candidatura del líder popular en un mensaje a través de Radio Habana.

“El pueblo optó por un cambio. No por un cambio para hacer más de lo mismo, en otra dirección ideológica, sino por un cambio hacia la serenidad; un cambio para restablecer los valores que nos caracterizan; un cambio para reunificar y reconciliar a los puertorriqueños”, dijo Hernández Colón aquella noche.

Hernández Colón, que en 1988 revalidó frente



archivo / el nuevo día

Rafael Hernández Colón aspiró a la gobernación en las elecciones de 1972, 1976, 1980, 1984 y 1988. Ganó tres de estas contiendas (1972, 1984 y 1988) y perdió las otras dos. En total, gobernó durante 12 años.

“Rafael Hernández Colón es después de Luis Muñoz Marín la figura de mayor impacto político en la historia del PPD”

NÉSTOR DUPREY
HISTORIADOR

“Como muchos de los que defendieron el ELA, terminó frustrado”

ORLANDO PARGA
EXSENADOR

a Corrada del Río con el 48.7%, tuvo un último cuatrienio bastante convulso. Fracasó el intento de convocar un plebiscito de status avalado por el Congreso de Estados Unidos; trató sin éxito de vender la Compañía Telefónica y perdió la llamada “consulta de derechos democráticos”, mediante la cual quiso enmendar la Constitución del ELA para integrarle reclamos relacionados al status.

Aquí, su popularidad era cada día menor, pero afuera se apuntó un logro importantísimo. En 1991, los Reyes de España dieron “al pueblo de

Puerto Rico” el Premio Príncipe de Asturias, “por su defensa del español”, luego de que Hernández Colón impulsara una ley que hacía del castellano el único idioma oficial de la isla.

“La defensa heroica del español a través de casi un siglo no fue solo la gran defensa que hicieron nuestros intelectuales, nuestros políticos y nuestros escritores. La resistencia vital vino del pueblo, de la gente sencilla y humilde de Puerto Rico. La resistencia vino de los barrios de San Juan, de los morrillos de Cabo Rojo, de los cañaverales de mi pueblo de Ponce, de las playas de Luquillo, de las montañas de Utuado, de aquellos humildes jíbaros que aprendieron sus rezos, sus décimas y sus trovas en español. La resistencia vino de ese pueblo que atesora en los recovecos de su espíritu y en el temblor de su alma las voces castellanas que le dan sentido a su vida”, dijo entonces Hernández Colón.

Derogar esa ley fue la primera acción de **Pedro Rosselló** al asumir la gobernación en 1993.

EL LABERINTO DEL STATUS

A través de los años, Hernández Colón se enfrentó al tema del status como a un jeroglífico al que nunca pudo descifrar. En algunos momentos, parecía muy insatisfecho con la relación con Washington, pero en otras la defendía con indudable pasión. Al final de su vida, y a pesar de los dramáticos eventos que desembocaron en la ley Promesa, defendía el ELA actual sin ninguna reserva.

En 1973, respondiendo a una iniciativa del entonces presidente estadounidense **Richard Nixon**, quien temía que independentistas hubieran penetrado el gobierno de Puerto Rico,

formó el “Comité del Nuevo Pacto”, que pretendía recomendarle al gobierno de Estados Unidos mejoras al status “dentro del marco del ELA”. Las recomendaciones se hicieron, pero quedaron en nada.

En 1978, en una movida increíblemente audaz en plena Guerra Fría, se reunió con **Ricardo Alarcón**, entonces viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba, para recabar apoyo para una resolución en favor de la libre determinación de Puerto Rico. El encuentro fue coordinado en la reunión con **Juan Mari Bras** a la que Hernández Colón acudió disfrazado, según relató el propio Mari Bras en su libro “Memorias de un ciudadano”.

También en 1978, publicó “La Nueva Tesis”, en la que planteaba que Puerto Rico necesitaba “más poderes de los que tiene ahora”. Su exasperación con Washington en aquel tiempo era evidente. Declaró, por ejemplo: “Es intolerable que nuestra dignidad se ponga en entredicho ante el mundo porque no se han atendido los legítimos reclamos de este pueblo. Y los puertorriqueños ya estamos cansados de eso. Estamos en plan de dialogar de buena fe, pero nadie se equivoque: se acabaron las contemplaciones, estamos en plan de exigir, de demandar, de requerir y de ir a donde tengamos que ir y hacer lo que tengamos que hacer para que se respete la voluntad de nuestro pueblo”.

Sus reclamos volvieron a quedar en nada y desde entonces no volvió a hablar de desarrollos al ELA fuera de la cláusula territorial de la Constitución estadounidense, que da a Estados Unidos poderes plenarios sobre Puerto Rico y es el corazón del régimen colonial.

“Hernández Colón entendía como pocos el problema de la relación entre Puerto Rico y Estados Unidos. Creo que sus convicciones partían del reconocimiento de la nación puertorriqueña y de la necesidad de superar lo que él llamaba el déficit democrático del ELA. Pero el temor de que su proyecto político no tuviera respaldo electoral, que me parece que vino de la derrota de 1980, cuando se le acusó de pretender llevar a Puerto Rico a la independencia por haber negociado con Juan Mari Bras, tuvo en él un efecto posterior y limitó sus expresiones sobre el tema”, dijo Duprey.

Hernández Colón anunció su retiro de la política en un mensaje televisado al país el 2 de enero de 1992, con estas palabras: “Las aportaciones que pueda hacer a Puerto Rico en los años que me quedan por delante serán a través de mis estudios, mis escritos y de mis libros, pero no de política activa”.

Tras su retiro, Hernández Colón vivió un tiempo en España, después de lo cual regresó a Ponce, desde donde a menudo se le atribuía seguir colocando líderes en el PPD e influyendo en los asuntos de ese partido. No obstante, muy rara vez hacía expresiones públicas, casi todas relacionadas al status.

Un año después de la muerte de la ex primera dama Lila Mayoral Wirshing en 2003, se casó con la abogada Nelsa López, con la cual estuvo hasta el último de sus días.

Exequias del exgobernador

La familia del exgobernador Rafael Hernández Colón, quien falleció ayer, jueves, informó que hoy comenzarán los actos fúnebres para recordar la vida del líder del Partido Popular Democrático (PPD) que gobernó por 12 años en la isla. El exgobernador nació el 24 de octubre de 1936 en Ponce.

Hoy

- 1 9:00 a.m.** Llegará el féretro a las escalinatas del Capitolio donde los nietos e hijos del exgobernador lo cargarán al interior.
- 2 11:00 a.m. – 12:00 p.m.** el público podrá acercarse al féretro a mostrar sus respetos. Las personas entrarán y saldrán por el ala sur del Capitolio.



1 Comienza acto protocolar

Se dirigirán al público exgobernadores, expresidentes de la Legislatura, la jueza presidenta del Tribunal Supremo, Maite Oronoz; Angel Bulerín, en representación del presidente de la Cámara de Representantes, Johnny Méndez; el presidente del Senado, Thomas Rivera Schatz; el gobernador Ricardo Rosselló. También hablarán, a nombre de la familia, los hijos José Alfredo y Juan Eugenio.

3 Después de las 12:00 p.m

Se celebrará una misa en la **catedral de San Juan**

- 4 Al culminar la misa,** el coche fúnebre se detendrá brevemente frente a la **sede del PPD,** en Puerta de Tierra.

SE DIRIGEN A PONCE

6:00 p.m. -11:00 p.m. el cuerpo del exgobernador se exhibirá en la Biblioteca Rafael Hernández Colón

Mañana sábado



- 5 9:00 a.m.** el velatorio continuará en la biblioteca Rafael Hernández Colón

- 6 12:00 del mediodía** se celebrará una misa en la catedral de Ponce.

Luego de la misa, el cuerpo de Hernández Colón será llevado hacia el cementerio donde se realizará un acto familiar.

Detalló su despedida

Los actos fúnebres seguirán los protocolos que el exmandatario dejó dispuestos en un manuscrito que su familia encontró la semana pasada

DAVID CORDERO, GLORIA RUIZ Y ALEX FIGUEROA
puertorricohoy@gfrmedia.com

Desde hoy en San Juan, hasta mañana en Ponce, el pueblo podrá despedirse de quien fuera en vida el exgobernador **Rafael Hernández Colón** en ceremonias que fueron establecidas por el propio líder popular en un documento escrito a su puño y letra.

“Estos son instrucciones que descubrimos, están escritas a mano por él. Si yo le fuera a poner fecha, yo diría que las habrá hecho para el mes de febrero, pero no tiene fecha”, expresó su hijo **José Alfredo Hernández Mayoral**.

“Él ha puesto expresamente que solamente sus hijos y sus nietos sean los que carguen el féretro en todo momento”, indicó el licenciado.

Según su deseo póstumo, sus restos serán expuestos primero en el Capitolio desde las 9:00 de la mañana y luego será trasladado a la Catedral, en El Viejo San Juan, para una misa al mediodía.

Hernández Mayoral indicó que después, la comitiva fúnebre hará una parada frente a la sede del Partido Popular Democrático (PPD) en Puerta de Tierra.

La sede del Partido Popular Democrático (PPD) estará abierta después de las 12:00 del mediodía para toda persona que quiera despedir al expresidente de la colectividad, indicó **Aníbal José Torres**.

“Recibimos la familia. Se hace una pequeña ceremonia. Todos los invitados permanecen en el partido. Las puertas están abiertas”, afirmó Torres.

Tras esa parada, siguiendo el protocolo que dejó Hernández Colón, volverá a ser expuesto desde las 6:00 de la tarde en la Fundación Biblioteca Rafael Hernández Colón en Ponce, hasta las 11:00 de la noche.

“En la Fundación sí pueden haber expresiones sobre el gobernador”, señaló Hernández Mayoral.

Abundó que el velatorio continuará mañana, sábado, en la misma fundación, hasta que sea “cargado a pie” desde allí hasta la Catedral de Ponce a las 12:00 del mediodía.

Luego de la misa, el cuerpo de Hernández Colón será llevado hasta el cementerio, donde será sepultado en una ceremonia solo para familiares.

Ejemplo del orgullo ponceño

Residentes de la Ciudad Señorial destacan las aportaciones políticas y humanas del exgobernador

LEYSA CARO GONZÁLEZ

leysa.carogfrmedia.com
Twitter: @Leysa0320

PONCE.- Eran las 12:15 del mediodía, en un atípico día lluvioso en la zona sur, cuando el féretro con los restos mortales de **Rafael Hernández Colón** arribó a su natal y amado Ponce, una ciudad cuyos habitantes no pueden hablar de su historia sin reconocer el legado del exgobernador ponceño.

Su partida física ha dejado un vacío entre su gente, pero su legado, especialmente en el casco histórico de la Perla del Sur, por el que caminó por tantos años, es palpable. Está en la Fundación Biblioteca Rafael Hernández Colón, detrás de la pared de trinitarias que cubre su casa en la Calle Sol y en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica, institución académica que es una realidad gracias -en gran parte- a la visión del exgobernador.

“Él queda, él queda, no se ha ido. Él queda en todas estas obras y en todas estas instituciones”, señaló el decano de la Escuela de Arquitectura, **Luis V. Badillo**, al recordar que fue el exgobernador, quien identificó el edificio, localizado justo frente al parque de Bombas, para establecer la Escuela. Nunca se desligó de la institución, señaló.

En el casco urbano, la partida del exgobernador era tema de conversación. Las banderas ondeaban a media asta y, en los alrededores de la plaza pública, se detenían los trabajos que estaban pautados para La Campechada, actividad cuya celebración se limitará al domingo.

“Conocerlo en lo personal toca al ser humano porque ya no es el político. Es la persona que piensa con lo que escucha en la calle, por lo que quiere obrar, por lo que quiere trabajar para que el país mejore”, opinó el profesor y arquitecto **Roberto García**.

Hasta la funeraria Jackie Oliver en la avenida Las Américas de Ponce llegaron varios ciudadanos a rendirle tributo. “Ese hombre es inteligente, se llevó tantos proyectos que no se lograron resolver. Hombres como él hacen mucha falta en los partidos”, señaló **Madeline Ortiz**, quien fue junto a su madre Afortunada Santa, de 94 años.



tonito.zayas@gfrmedia.com

Un grupo de ponceños esperó ayer la llegada del féretro con los restos mortales del exgobernador Rafael Hernández Colón en la funeraria Jackie Oliver.

La mujer llevó un ramo de flores amarillas que lanzó sobre el coche fúnebre que llevaba los restos de Hernández Colón. Acto seguido, pidió darle otro tributo con un aplauso al que se unieron otros seguidores.

“Necesitamos personas que sigan el ejemplo de personas como él, porque nuestro Puerto Rico está en decadencia”, señaló **Luis Morel**, quien llevó un cartel al cuello en el que colocó

una tablilla de 1976, que invitaba a hacer una sola cruz bajo la insignia del Partido Popular Democrático (PPD).

Tras llegar a Ponce junto al féretro de su padre, **Juan Eugenio Hernández Mayoral**, el menor de los hijos del exgobernador, habló brevemente con la prensa. Sostuvo que el mayor legado de su padre a Puerto Rico es “el servicio público”. Como progenitor dijo fue “un

ser extraordinario”.

“Eso es lo que vamos a ver en los próximos dos días, ese pueblo desbordándose a darle sus cariños a él y, como dije, todos están invitados”, sostuvo.

El adiós a Hernández Colón, en Ponce, será a partir de hoy a las 6:00 p.m. cuando su cuerpo será expuesto en la Fundación Biblioteca Rafael Hernández Colón.

LOS PONCEÑOS HABLAN



“Gracias a él hubo muchos proyectos de urbanismo que se llevaron a cabo en la ciudad de Ponce y en otros pueblos de Puerto Rico”

DEREK PAGÁN
ESTUDIANTE DE ARQUITECTURA



“Dejó su fundación que eso es una maravilla, ahí es donde está toda la historia de él. Su mejor legado es su carácter, su forma de ser”

ANTONIA RODRÍGUEZ
PONCEÑA



“De las cosas que él hizo buenas, recuerdo el sistema escalonado para sacar licencia (de conducir), eso fue fenomenal”

JOSÉ A. IRIZARRY
PONCEÑO



“Como abogada reconocemos toda su valía, su profesionalismo, todo lo que representó para nosotros en términos de la patria y el Derecho”

MADELINE SOTO
ABOGADA



xavier.araujo@gfrmedia.com

Arriba, los hijos de Hernández Colón, José Alfredo y Dora Hernández Mayoral. A la izquierda, Nelsa López, viuda del exgobernador, llora la muerte de su esposo.



tonito.zayas@gfrmedia.com

Juan Eugenio Hernández Mayoral, hijo menor del exgobernador Rafael Hernández Colón, habló ayer con El Nuevo Día frente a la residencia en la que se crió su padre en la Calle Sol #9, en Ponce.



“El amor de él por Ponce y el énfasis que él daba a revitalizar y apoyar la ciudad, sobretodo su distrito histórico, era total”

LUIS V. BADILLO
DECANO DE LA ESCUELA DE
ARQUITECTURA DE LA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA



“Hombres como él hacen mucha falta en los partidos. Nadie, nadie, nadie se puede comparar con Rafael Hernández Colón”

MADELINE ORTIZ
RETIRADA



“Él es un ejemplo a seguir y lo admiraba porque se integraba y creía en lo que la juventud era capaz de lograr”

GABRIEL HERNÁNDEZ
ESTUDIANTE DE ARQUITECTURA



“Recuerdo cuando me sentaba en la entrada de la oficina de él y salía, saludaba a los estudiantes, caminaba por la calle, corría bicicleta, un hombre de pueblo”

LUIS MOREL
RETIRADO



“Lo que mas vamos a atesorar es el sentirnos que confiaba, que añoraba el poder bregar con todo tipo de personas y tratar de mejorar siempre el país”

ROBERT GARCÍA
ARQUITECTO

RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN

1936-2019



fotos: archivo

Desde la izquierda, Rafael Hernández Colón como secretario de Justicia bajo Roberto Sánchez Vilella; como presidente del Senado al lado de Fernando Chardón, ayudante general de la Guardia Nacional; y en sus tres respectivas victorias como gobernador de Puerto Rico en los años 1972 (día de las elecciones), 1985 y 1989 (toma de posesión).

Trayectoria repleta de momentos inolvidables

Además de sus importantes aportaciones a la política del país y administración gubernamental, la vida pública de Rafael Hernández Colón estuvo llena de anécdotas memorables

ALEX FIGUEROA CANCEL

alex.figueroa@gfmedia.com
Twitter: @AlexFigueroaC

La lista de anécdotas de la vida pública de **Rafael Hernández Colón** pudiera ser interminable, pero quizás uno de los momentos más recordados es el debate que tuvo con **Baltasar Corrada del Río**, en noviembre de 1988, días antes de las elecciones generales.

El entonces gobernador originalmente había anunciado que no asistiría al debate televisivo. De hecho, la transmisión comenzó con Corrada del Río en un podio y el segundo podio vacío.

Unos instantes después, Hernández Colón se apareció en el estudio con un arrojado desempeño que comenzó por expresarle: “Eche pa'lante, eche pa'lante”, dejando atónito al rival quien luego perdió las elecciones.

Otro momento recordado de su trayectoria y que recibió atención de medios internacionales fue en junio de 1976, cuando tuvo que saltar la verja del aeropuerto en Isla Verde para llegar a tiempo al recibimiento del presidente de Estados Unidos, **Gerald Ford**. Se había atrasado por un percance con el vehículo y luego un empleado del aeropuerto no encontró la llave del

candado del portón para que pudiera pasar.

Ya el avión del presidente había aterrizado y se disponía a llegar al punto en el que sería recibido. Ante esta situación, Hernández Colón se trepó en el automóvil y pasó la verja, no sin antes sufrir una cortadura en la mano y enlodarse el pantalón al descender un pantano, según la reseña periodística de la época.

Una vez el obstáculo quedó atrás, Hernández Colón atravesó la pista corriendo, sorprendiendo a dignatarios y agentes de seguridad por igual y llegando justo a tiempo para estrecharle la mano al presidente estadounidense.

Fuera de su gestión administrativa y política, también se recuerdan los conciertos de orquestas de salsa en La Fortaleza. En un escrito de su fundación, Hernández Colón recordó que en su primera gobernación, entre 1973 y 1977, recibió la propuesta de parte de su hijo, quien era salsero, junto con otros que habían trabajado para él durante la campaña. Entre los que se presentaron estuvieron la Fania All Stars, Roberto Roena y su Apollo Sound, así como Raphy Leavitt y La Selecta.

“Los conciertos fueron un gran éxito y me familiaricé con la salsa y los salseros”, recordó en el escrito.



archivo

Hernández Colón lanza una mirada a la cámara durante un evento en el cual estaba sentado junto a su mentor, el exgobernador Luis Muñoz Marín.



El exmandatario recibió en la isla a la ex primera dama estadounidense, Jacqueline Kennedy Onassis.



archivo



fundación hernández colón



archivo

En 1982, el ex primer ejecutivo recibió al senador federal Edward "Ted" Kennedy.



archivo / tonito.zayas@gfrmedia.com

La exgobernadora Sila Calderón hizo reír a Hernández Colón con un comentario durante la juramentación de la alcaldesa de San Juan, Carmen Yulín Cruz, en 2013. En medio de ellos, Héctor Luis Acevedo comparte las carcajadas.



archivo

Hernández Colón estrecha la mano de sister Isolina Ferré, fundadora de los Centros Sor Isolina Ferré en Ponce.



archivo

El exgobernador junto a William Miranda Marín, entonces comandante de la Guardia Nacional.

RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN

1936-2019



“Con mucha tristeza recibimos la noticia del fallecimiento del exgobernador Rafael Hernández Colón. Don Rafael fue un hombre que entregó su vida al servicio de Puerto Rico. Beatriz y yo nos unimos al dolor que embarga a su familia en estos momentos”

RICARDO ROSSELLÓ
GOBERNADOR DE PUERTO RICO



“Lamentamos profundamente la pérdida de uno de nuestros más importantes e influyentes líderes. Rafael Hernández Colón dedicó su vida a Puerto Rico y a nuestro Partido Popular Democrático. Gracias por tanto Rafael. ¡Descansa en paz!”

ANÍBAL JOSÉ TORRES
PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR DEMOCRÁTICO

“Fue un hombre de profunda inteligencia y fe, y figura fundamental en el Puerto Rico del último medio siglo. Personalmente, puedo dar testimonio de que siempre fue consecuente con sus convicciones, batallador en todas las lides que enfrentó y, sobre todo, fue un hombre gallardo y de palabra. No hubo una sola ocasión en que, luego de que llegáramos a un acuerdo, no lo cumpliera”

RUBÉN BERRÍOS
PRESIDENTE DEL PARTIDO INDEPENDENTISTA
PUERTORRIQUEÑO



“Puerto Rico amanece con la triste noticia de que falleció el exgobernador y expresidente del Senado, el amigo, Rafael Hernández Colón.

Una figura que, por su trayectoria política, provocaba el respeto de todos los sectores del país sin importar la ideología política”

THOMAS RIVERA SCHATZ
PRESIDENTE DEL SENADO

“Que su fe inquebrantable les provea la fortaleza para enfrentar esta triste pérdida”

JUAN DALMAU RAMÍREZ
SENADOR INDEPENDENTISTA

Políticos y figuras se desbordan en expresiones de duelo y respeto

Ante el fallecimiento del cuarto gobernador, Rafael Hernández Colón, funcionarios y personalidades manifestaron sus condolencias a la familia

“La historia de Puerto Rico no se puede escribir sin Rafael Hernández Colón. Su aportación en todas las facetas de la vida pública y sus ideas reformistas dieron paso a mucho de lo que hasta entonces era impensable. En el tema de la mujer, por ejemplo, legisló para prevenir y combatir la violencia doméstica, nombró la primera secretaria de Estado, la primera secretaria de la Gobernación, la primera Contralora, la primera secretaria de Educación y la primera jueza al Tribunal Supremo”

MAITE D. ORONÓZ RODRÍGUEZ
JUEZA PRESIDENTA DEL TRIBUNAL SUPREMO





“Su gran legado es una vida dedicada al prójimo, con una profunda fe en Dios, una profunda fe en la capacidad del puertorriqueño y en las generaciones futuras. Desde ese legado corresponde seguir sus enseñanzas; asumir esas luchas; y alcanzar las victorias por las que él tanto luchó. Celebraremos su vida siempre. Que descanse en paz”

EDUARDO BHATIA GAUTIER
SENADOR PPD

“Puerto Rico perdió a uno de los gigantes de su historia política moderna. Rafael Hernández Colón era un hombre de estado, una mente política brillante y un luchador incansable por la justicia económica y social. Tuve el privilegio de servir con Rafael cuando me nombró secretaria del Departamento de Asuntos de la Comunidad Puertorriqueña... He perdido a un querido amigo”

NYDIA VELÁZQUEZ
CONGRESISTA



“Su legado de entrega, compromiso y devoción al servicio público y a la enseñanza universitaria, tendrá un sitio imborrable en la historia de Puerto Rico. Rogamos al Todopoderoso que provea consuelo, paz y fortaleza a su familia para sobrellevar su dolor”

LICENCIADO MANUEL J. FERNÓS
PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD
INTERAMERICANA DE PUERTO RICO

“Puerto Rico amaneció con la triste noticia sobre el fallecimiento del ex gobernador, Rafael Hernández Colón, quien dedicó la mayor parte de su vida al servicio público y cuyo legado es una pieza valiosa de nuestra historia. Hernández Colón fue un hombre comprometido con Puerto Rico. Viviré siempre agradecido por sus consejos y amistad”

LUIS FORTUÑO
EXGOBERNADOR DE PUERTO RICO POR EL PNP

“Todos lamentamos la pérdida del hombre de estado y líder, gobernador Rafael Hernández Colón, quien dio su vida al servicio público en Puerto Rico. Mis oraciones y pensamientos están con su familia y la isla”

NATALIE JARESKO
DIRECTORA EJECUTIVA DE LA JUNTA FISCAL

“En el día de hoy Puerto Rico pierde a una de las figuras más importantes en su historia moderna. Rafael Hernández Colón fue parte integral del Puerto Rico moderno y su fallecimiento será sentido por todo un pueblo. Descanse en paz”

CARLOS “JOHNNY” MÉNDEZ
PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES

“Lamento, como también lamenta la inmensa mayoría de nuestro pueblo, la muerte de un gran líder puertorriqueño que fue mi adversario político durante varias décadas”

CARLOS ROMERO BARCELÓ
EXGOBERNADOR DE PUERTO RICO POR EL PNP

“Puerto Rico pierde hoy a un orador elocuente, a un distinguido profesor de derecho con cuyos libros estudie. Perdemos a un hombre de estado, de familia ejemplar”

JENNIFER GONZÁLEZ
COMISIONADA RESIDENTE EN WASHINGTON



“Ponce está de luto. Puerto Rico pierde a un gran líder y yo pierdo a un amigo y consejero”

MARÍA “MAYITA” MELÉNDEZ
ALCALDESA DE PONCE

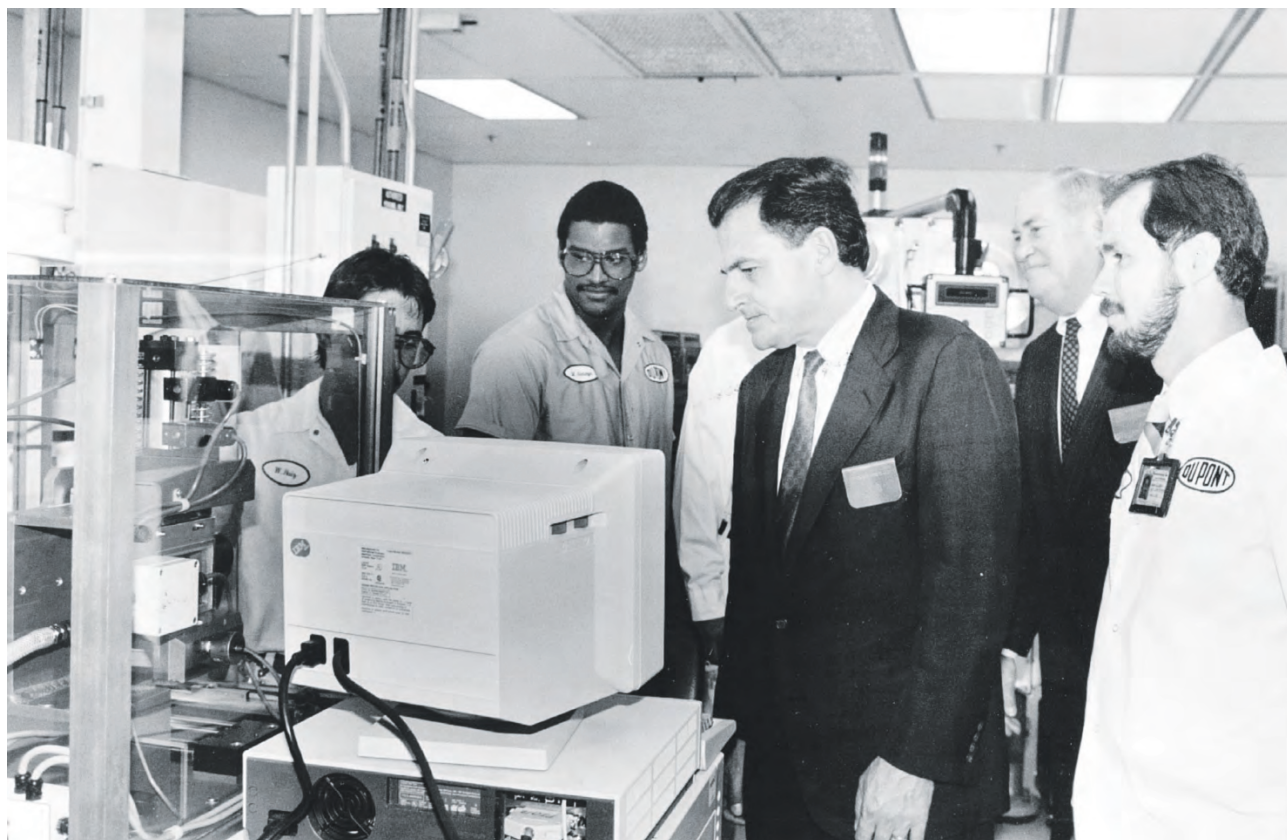
“Puerto Rico lamenta el fallecimiento de una de sus figuras más importantes en los últimos 50 años, el ex gobernador Rafael Hernández Colón. Fue un hombre que dedicó su vida al servicio público. Lo respeté profundamente como persona y su liderazgo a lo largo de los años”

JOSÉ SERRANO
CONGRESISTA DE NUEVA YORK



CAUCUS CON EL GOBIERNO
ASOCIACION DE INDUSTRIALES

El exmandatario, como parte de sus estrategias de desarrollo económico, incluía en sus comparecencias públicas al sector industrial del país, como lo muestran las imágenes.



fotos: archivo / el nuevo día

Coartíface del Puerto Rico económico de hoy

Según entrevistados, la defensa de la sección 936 y el respeto a la disciplina económica bajo Hernández Colón contribuyeron a una etapa de desarrollo

JOANISABEL GONZÁLEZ
joanisabel.gonzalez@elnuevodia.com
Twitter: @jgonzalezpr

En buena parte, el Puerto Rico de hoy en materia económica es fruto de las estrategias de desarrollo que impulsó el exgobernador **Rafael Hernández Colón** durante sus tres mandatos y en cada uno de esos términos, el abogado ponceño tomó decisiones costosas políticamente hablando, erró y corrigió el rumbo mientras apostó a políticas adelantadas a su tiempo, según varios entrevistados.

“El Puerto Rico que tenemos hoy es fruto de haber apostado al enclave farmacéutico”, dijo el expresidente de la Cámara de Comercio, **Luis Torres Llompart**.

“Esa estrategia que se dio en el contexto de la sección 936 (del Código de Rentas Internas federal) creó un entorno económico que sirvió para el desarrollo del sector financiero y de una clase profesional especializada”, agregó el contador público al recordar que la transformación del sector industrial sirvió de escalón para mejorar la paga de los trabajadores.

“Hasta hoy ese es (el sector farmacéutico) el enclave de producción real de Puerto Rico y eso fue lo que dio paso a una fuerza profesional especializada, al surgimiento de firmas de con-

tabilidad, la llegada de bancos internacionales. Un desarrollo que no ha sido maximizado”, dijo Torres Llompart, quien asesora a la junta de síndicos de la Pontificia Universidad Católica, de la que Hernández Colón fue miembro.

La evolución del sector industrial en la isla fue de la mano con la estrategia de regionalización que llevó por nombre “Iniciativa de la Cuenca del Caribe” y que dirigió el entonces administrador de Fomento Económico, **Antonio “Tito” Colorado**.

De acuerdo con Colorado, gracias a la visión de Hernández Colón, Puerto Rico se insertó en la discusión y fue parte partícipe del desarrollo del Caribe, un sitio que se debe recuperar. “Nos dimos a la tarea de dar a conocer a Puerto Rico en el mundo, en Japón, en Europa”, relató el empresario.

Según Colorado, si Puerto Rico evolucionó en la segunda mitad del siglo 20 fue por un sentido de continuidad en la gestión económica que se produjo desde el mandato de Luis Muñoz Marín y que incluso, se dio bajo Carlos Romero Barceló.

Sin embargo, en ese período, también un cambios de política pública.

En un principio, la estrategia de propagar la telefonía la llegada de la telefonía a zonas no

“La adquisición, por parte del gobierno, de la Compañía Telefónica y las Navieras fue una decisión controversial, pero acertada en su momento”

NÉSTOR DUPREY
ANALISTA E HISTORIADOR

urbanas fue clave, pero luego los cambios en la reglamentación federal hicieron necesario entrar en un proceso de privatización, según Colorado y el economista **Joaquín Villamil**.

“Hernández Colón respetaba la disciplina económica y creó el primer consejo asesor económico”, recordó Villamil, al indicar que fue parte de ese grupo pionero.

Según Villamil, en ese momento, Hernández Colón propició la creación de grupos de trabajo en energía y en tecnología que luego evolucionaron bajo el mandato de **Pedro Rosselló**.

Recordó de igual forma, que fue Hernández Colón, quien jugó un papel clave en la gobernanza de los ayuntamientos con la Ley de Municipios Autónomos e promovió la construcción del Puente Teodoro Moscoso a través de una alianza público-privada, el primer proyecto en Puerto Rico que se ejecutó bajo ese modelo de gestión.

De acuerdo con Villamil, tal vez uno de los aportes más significativos, pero controversiales, fue la creación del Comité para el Estudio de las Finanzas de Puerto Rico que encabezó el nobel de Economía **James Tobin**.

“Él tomó decisiones según las recomendaciones del informe que fueron costosas políticamente, pero las tomó”, dijo Villamil.



Los ex gobernadores Rafael Hernández Colón y Carlos Romero Barceló, junto al líder independentista Rubén Berríos Martínez, protagonizaron históricos encuentros en defensa de sus postulados.

Líder de intensas batallas políticas

Carlos Romero Barceló y Rubén Berríos Martínez describen a Rafael Hernández Colón como el último gobernador y presidente del PPD que pudo ir a Washington a defender, con alguna fuerza en el Congreso, al Estado Libre Asociado

JOSÉ A. DELGADO

Jdelgado@elnuevodia.com

Twitter: @JoseADelgadoEND

WASHINGTON.- Por todo un cuarto de siglo, muchas de las batallas políticas más rudas e importantes tuvieron como protagonistas a la trilogía política de **Rafael Hernández Colón**, **Carlos Romero Barceló** y **Rubén Berríos Martínez**.

Se enfrentaron como candidatos a la gobernación en 1976 y 1980. Hernández Colón y Romero Barceló también se vieron en las de 1984.

Pero, los tres también recorrieron los pasillos del Congreso durante el debate más abarcador e importante reciente sobre el status político de Puerto Rico, que tuvo lugar de 1989 a 1991.

Romero Barceló, ex gobernador y ex presidente del Partido Nuevo Progresista (PNP), y Berríos Martínez, ex senador y presidente del Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) durante medio siglo, coinciden en describir a Hernández Colón como el último gobernador y presidente del Partido Popular Democrático (PPD) que pudo venir a Washington a defender, con alguna fuerza en el Congreso, la teoría de que el Estado Libre Asociado (ELA) era una relación especial au-

tónoma entre Estados Unidos y Puerto Rico.

Después de Hernández Colón, ningún gobernador elegido por el PPD ha promovido un plebiscito o referéndum de status. Nadie, además, aún después de la ley Promesa, ha defendido con más fuerza el concepto del ELA.

Romero Barceló afirmó que “aún después de la muerte del ELA”, Hernández Colón continuó defendiéndolo. “Fue el último creyente”, indicó, por su parte, Berríos Martínez.

Los dos recuerdan con diferentes acentos el histórico debate de 1989 a 1991.

Iniciado su tercer cuatrienio, Hernández Colón convocó temprano en enero de 1989 a Berríos Martínez y al entonces presidente del PNP, **Baltasar Corrada del Río**, para pedir juntos al presidente **George H.W. Bush** y al Congreso una consulta de status que fuera vinculante para el gobierno federal.

Días antes, tras su reelección como gobernador en noviembre de 1988 y luego de reunirse con miembros del Congreso, Hernández Colón afirmó en su mensaje inaugural del 2 de enero de 1989 que “ha llegado la hora de que el pueblo exprese nuevamente su preferencia sobre las alternativas de status político y creo que es igual-

mente necesario que el gobierno de los EE.UU. de América manifieste su posición al respecto”.

En febrero de 1989, Romero Barceló volvió a la presidencia del PNP.

El fin de la guerra fría y el reconocimiento de EE.UU. de que se agotaba el modelo socioeconómico de Puerto Rico, abrieron paso a aquel proceso de status que incluyó múltiples intervenciones de múltiples comités, como los de Finanzas y Agricultura, adicionales a los que tienen jurisdicción primaria en los asuntos de la isla, según Berríos Martínez.

“No me queda la menor duda de que tenía la convicción, al igual que la tengo yo, de que hasta que no forcemos a Estados Unidos a responder, no se va a resolver el problema de la relación política entre Estados Unidos y Puerto Rico”, dijo Berríos Martínez.

Contrario a Berríos Martínez, Romero Barceló llegó a aquel proceso de status enemistado con Hernández Colón.

Para 1980, Romero Barceló no solo había llegado al evento electoral con la sombra de los sucesos del Cerro Maravilla, en los que agentes de la Policía dieron muerte a sangre fría a los independentistas **Arnaldo Darío Rosado** y

Carlos Soto Arriví, sino que había prevalecido con la más pequeña ventaja de la historia política moderna, 3,037 votos.

Romero Barceló lo venció en 1976 y 1980. Pero, Hernández Colón prevaleció en 1984. “Tuvimos una relación muy negativa por mucho tiempo”, reconoció Romero Barceló.

Todo cambió, sin embargo, al final del último cuatrienio de Hernández Colón. Para entonces, el Senado cerraba su investigación sobre los sucesos del Cerro Maravilla.

Romero Barceló sostuvo que en momentos en que considera que quedaba descartado que pudiese haber cometido un delito relacionado a los sucesos del Cerro Maravilla, el hijo menor de Hernández Colón, **Juan Eugenio**, fue a verle, para que tuvieran una entrevista conjunta en televisión.

“Estaba reacio al principio porque no se había disculpado públicamente (por las investigaciones oficiales de un fiscal especial independiente) sobre Maravilla”, dijo Romero Barceló. Pero, “ahí empezó una relación que poco a poco se convirtió en una amistad”.

Los dos se pusieron de acuerdo para defender tener escolta policial como un derecho adquirido. En 2012, incluso, estuvieron juntos en un evento de campaña en Kissimmee, Florida, a favor de la reelección del presidente **Barack Obama**.

Berríos Martínez, por su parte, recordó que después del abortado proceso de 1989 a 1991, que oficialmente murió en febrero de 1992 en el Comité de Finanzas del Senado, se ideó con Hernández Colón el referéndum de la identidad de 1991. Las cosas no les salieron bien –pues ganó el “NO” que defendió el PNP frente al PPD y el PIP–, pero Berríos Martínez afirmó que Hernández Colón “siempre cumplió con su palabra”, aunque eso le provocara enfrentamientos internos en su partido.

Nada más comenzado el proceso de 1989 a 1991, a preguntas del senador **J. Bennet Johnston** (Luisiana), Hernández Colón dijo que su propuesta de desarrollo del ELA aún dejaba en manos del Congreso la soberanía de Puerto Rico.

En un foro a finales de 2016, en Washington, Hernández Colón comentó que en este cuatrienio, el tema estaría centrado en la estadidad, pero que sería necesario en el futuro un nuevo plebiscito de alternativas de status para el PPD poder validar una propuesta de asociación.

Berríos Martínez sostuvo que aún para un hombre de la capacidad intelectual de Hernández Colón salir del “cerco que imponía la ideología muñocista de la década de 1950 y 1960 era infranqueable”.

“Rafael defendió siempre el ELA y el modelo económico liberal de los Estados Unidos, mientras yo creo en la social democracia y en la independencia. Es natural que esas diversas ideologías se reflejaran a través de los debates que sostuvimos y en nuestra acción política. Solo el futuro podrá juzgar la corrección de nuestras respectivas posiciones, pero de lo que no me queda la menor duda es que Rafael siempre defendió las suyas con firmeza y dignidad”, subrayó Berríos Martínez.



archivo / gfr media

En 2004, Hernández Colón fue invitado a izar la bandera de Puerto Rico, la única de los países de América que faltaba en el Archivo Indiano de Colombres, España.

Fiel defensor del idioma y la cultura

Sus gestiones para promover la lengua española fueron reconocidas con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras y condecoraciones que promovieron a Puerto Rico en el mundo

DAMARIS HERNÁNDEZ MERCADO
damaris.hernandez@gfrmedia.com

Desde todas las facetas políticas y sociales que ocupó el fenecido exgobernador de Puerto Rico, Rafael Hernández Colón siempre se destacó como uno de los principales defensores de la lengua española y la cultura puertorriqueña.

Así lo hizo a lo largo de su vida. El exgobernador, que falleció ayer a sus 82 años deja un legado cultural, histórico y educativo a través de sus gestiones en defensa del vernáculo. Todas sus aportaciones culturales están plasmadas en la Fundación Biblioteca Rafael Hernández Colón, cuya misión es promover el pensamiento, la investigación y la innovación para un mejor Puerto Rico.

El proyecto multisectorial y multidisciplinario con sede en Ponce ofrece desde 1992 servicios educativos.

Su defensa del idioma se hizo más notoria a principios de la década de 1990, cuando aprobó la legislación que declaraba al español como el idioma oficial de Puerto Rico. Hernández Colón aprobó la Ley 4 del 5 de abril de 1991, luego de casi un siglo de que Puerto Rico tuviera dos idiomas oficiales: el inglés y español.

Su férrea defensa al castellano mereció que en 1991, Puerto Rico obtuviera el Premio Príncipe de Asturias en la categoría de Letras. Hernández Colón recibió la valiosa distinción de parte de la entonces conocida como Fundación Príncipe de Asturias. En la ceremonia, ofreció un discurso memorable en el que destacó las razones del por qué el pueblo era merecedor del reconocimiento.

“(El español) es vigente en todas las manifestaciones de la vida colectiva de los puertorriqueños”, expresó en aquel momento. El exgobernador reconoció la creatividad de los novelistas, poetas y escritores puertorriqueños

“El legado de Rafael Hernández Colón prevaleció tanto en lo material como en lo simbólico: seguimos valorando nuestra lengua e identidad por encima de todo”

PEDRO REINA PÉREZ
HISTORIADOR, ESCRITOR Y PROFESOR

que habían valorado el vernáculo a través de sus obras.

“La tierra que Juan Ramón Jiménez llamó la isla de la simpatía y que el gran poeta escogió como su morada fuera de España, recibe hoy el Premio Príncipe de Asturias de las Letras que otorga esta fundación en 1991. ¿Por qué merece Puerto Rico este premio? Podría contestarse con unas palabras de Pedro Salinas, otro gran poeta español... por su aprecio y defensa del lenguaje, por haber defendido su vernáculo decisivamente frente a una política implantada en los primeros 50 años de este siglo para educarle en otra lengua...”, reconoció Hernández Colón en el inicio del discurso.

“La defensa heroica del español a través de casi un siglo no fue solo la gran defensa que hicieron nuestros intelectuales, nuestros políticos y nuestros escritores. La resistencia vital vino del pueblo, de la gente sencilla y humilde de Puerto Rico”, añadió.



En 1992, el exgobernador inauguró el Museo de las Américas en el Cuartel de Ballajá. Fue un proyecto dirigido por Ricardo Alegría con quien compartía su pasión por la cultura.

La ley que establecía el español como único idioma oficial en Puerto Rico fue derogada en el 1993, bajo el gobierno de **Pedro Rosselló González**.

Desde ese contexto, el historiador y profesor **Pedro Reina Pérez** reconoció que Hernández Colón, como heredero intelectual de Luis Muñoz Marín, “cargó la bandera del estadolibrismo y trató de adelantar su agenda inconclusa, en que la cultura se volvió la vitrina preferida durante su segunda administración gubernamental (1984-1992)”.

El profesor ejemplificó proyectos como Ponce en Marcha, la restauración del Paseo de la Princesa y el Cuartel de Ballajá en el Viejo San Juan.

“Hay que notar que la herencia española fue privilegiada en este esfuerzo-cosa que le valió críticas por despreciar la herencia africana con aquel comentario de que esta era una mera ‘adscripción retórica’. La ley de defensa del idio-



Junto al rey Juan Carlos de España con quien se relacionó a través de múltiples proyectos culturales.



Arriba, el exgobernador y su esposa Lila Mayoral, junto a los reyes Sofía y Juan Carlos de España, en una recepción en Puerto Rico en 1987.



Durante su carrera política, realizó múltiples iniciativas para apoyar las artes populares. En la foto, junto a Lucecita Benítez y la fenecida cantante Ruth Hernández.

ma español, por otro lado, sintetizaba el espíritu del momento. Y a ello se abocó, desatando la ira del anexionismo que con la victoria de Pedro Rosselló, emprendió un esfuerzo por desmontar lo que aquel hizo”, sostuvo el historiador.

Reina Pérez afirmó que su legado en defensa del español prevaleció tanto en lo material como en lo simbólico. “Seguimos valorando nuestra lengua e identidad por encima de todo”, expresó.

ENLACE CON ESPAÑA

Otro logro de proyección mundial fue su impulso a la creación del Pabellón de Puerto Rico en la feria internacional Expo 92 en Sevilla, España.

Hernández Colón recalcó que el pabellón tendría fines educativos y culturales. Allí, se exhibieron libros, colecciones arqueológicas prehispanicas y de pintura contemporánea.

El exgobernador estableció una estrecha relación con los Reyes de España, Juan Carlos y Sofía, tanto así que en mayo de 1987 hicieron una visita histórica a Puerto Rico. Creó junto al fenecido Miguel Hernández Agosto la Comisión del Quinto Centenario, que estuvo en funciones de 1986 a 1993 y cuyo propósito fue organizar todas las actividades relacionadas con la celebración de 500 años de la llegada de los españoles a Puerto Rico. Uno de los eventos más recordados fue la Regata Colón 92.

El entonces director de la comisión, **Aníbal Rodríguez**, recordó ayer, en entrevista con **El Nuevo Día**, que su “jefe y amigo” fue el enlace directo y la persona que estableció todas las relaciones con España.

“Nosotros fuimos a España para que se diera la visita y todas las actividades. Recuerdo que él me decía ‘vamos hacer todo y vamos a lograr que vengan a Puerto Rico’. Siempre fue un defensor de nuestro idioma y la persona más recta que conocí”, reveló entre llanto.

Hernández Colón recibió en 1992 el premio al Mejor Lector del Gremio de Editores de Cataluña, que compartió con el presidente de la República Checa, **Vaclav Havel**.

El exgobernador de Puerto Rico, que estuvo 12 años en el poder, pudo inmortalizar sus letras y pensamientos en varios libros, entre ellos: “Estado Libre y Asociado: naturaleza y desarrollo”, “Hacia la meta final: el nuevo pacto, un paso adelante”, “La nueva tesis” y “Vientos de cambio”.

archivo

El deporte fue su válvula de escape

Rafael Hernández Colón fue fanático del baloncesto, especialmente del equipo de su pueblo, Leones de Ponce

ANTOLÍN MALDONADO RÍOS

arios@elnuevodia.com
Twitter: @antolinmr71

El exgobernador **Rafael Hernández Colón**, aparte de político, fue un acérrimo fanático de los Leones de su ciudad de Ponce en el Baloncesto Superior Nacional (BSN) y utilizó su afición por el básquet como una válvula de escape a las presiones que suponía su cargo.

Así lo recordó **Julio Toro**, dirigente de los Leones a principios de la década de 1990, y quien fue testigo de la perenne presencia de Hernández Colón en el auditorio Juan “Pachín” Vicens.

Tras una sequía de 24 años sin ganar un campeonato del BSN, los Leones regresaron al trono en 1990, justo cuando el exgobernador recién comenzaba su último término en La Fortaleza.

Y allí, en el Pachín Vicens, en plena gestión como primer ejecutivo del país, estuvo sentado incontables ocasiones junto a su compueblano y entonces alcalde de la Ciudad Señorial **Rafael “Churumba” Cordero Santiago**.

Toro recordó también que la afición de Hernández Colón con el baloncesto se trasladó a la Selección Nacional.

“La visualización que tengo de don Rafael Hernández Colón es que siempre fue procausa con el deporte. Y con especialidad en el baloncesto. Fueron varias veces que nos recibió en La Fortaleza para felicitarnos y demostrar su aprecio por gestas que se lograban en un momento dado de su larga carrera política”, dijo Toro, otrora técnico del Equipo Nacional, así como de varios equipos del BSN.

“Y siempre que tenía oportunidad en una agenda que siempre fue extensa, una de sus válvulas de escape era el básquet. Y siempre decía presente para apoyar su causa”.

Hernández Colón, quien fue gobernador de Puerto Rico durante tres términos, disfrutó durante su último cuatrienio (1989-1992) de dos campeonatos de los Leones en 1990 y 1992, y un subcampeonato (1989). Toro fue el piloto del equipo cuando ganó en 1992 el primero de dos títulos consecutivos con Ponce.

Después de su salida de La Fortaleza, Hernández Colón continuó asistiendo con más frecuencia a los partidos, como recordó el narrador de los partidos en las transmisiones radiales de los Leones, **Héctor Meléndez**.

“Sí, recuerdo que era consecuente en ir a los juegos. Tenía buena relación con los jugadores y con las administraciones (de los Leones). Aplaudía y siempre apoyaba al equipo. Inclusive, se movilizaba con el equipo durante las series (de



Rafael Hernández Colón era un fanático regular en los asientos del auditorio Pachín Vicens de Ponce. En la foto, en un partido de la postemporada de 2013, junto a su esposa Nelsa López.

postemporada) y se le veía en el coliseo Roberto Clemente”, dijo Meléndez, quien suma alrededor de 30 temporadas laborando en las transmisiones de radio de los Leones.

“Era más tranquilo que Churumba, pero se disfrutaba los juegos”, añadió Meléndez riendo, recordando la fogosidad del entonces alcalde poncheño.

Toro coincidió por separado. El técnico señaló que el exgobernador, habiendo peleado tantas batallas políticas, y teniendo ante sí tantas decisiones trascendentales para el país, podía mantenerse ecuánime en momentos de tensión

deportiva.

“Siempre era gustoso mirar para donde estaban sentados (Hernández Colón y Churumba). Él iba a pasarla bien. Y una de las formas en que la pasaba bien, era el ritmo de él... la melodía de él era Alpha, relajación. Transmitía paz”, dijo Toro.

Meléndez, por su lado, recordó también la relación que tenía Hernández Colón con los jugadores del equipo, quienes siempre se acercaban a saludarles, incluyendo a dos querendones de la ciudad en ese entonces, el armador **Javier Antonio “Toñito” Colón** y el escolta **Charlie Lanauze**, que fueron producto del pro-



grama de categorías menores de baloncesto en Ponce y, por ende, dos de los que más vitoreaba la afición y el primer mandatario.

El narrador también contó que era común ver sentados junto a Hernández Colón durante los partidos en el Pachín Vicens, especialmente en época de “playoffs”, a figuras legendarias del deporte poncheño y otras figuras públicas y de la política.

“Va a haber un vacío. La silla de **Agustín (Díaz, fenecido exapoderado de los Leones)**, la silla de Churumba y la silla de Hernández Colón, van a dejar un vacío. Se va a sentir (su ausencia) en el coliseo”, manifestó Meléndez.

NUNCA ESCONDIÓ SU FANATISMO

Otro que recordó la pasión de Hernández Colón por los Leones, fue el licenciado **César Vivaldi**, sobrino político de quien fue el apoderado de los Leones durante su hegemonía en los 90, Agustín Díaz, fallecido en 2017.



archivo

De izquierda a derecha, José “Piculín” Ortiz, Germán Rieckhoff, Leonardo González y Rafael Hernández Colón. La imagen es de 1988 en una ceremonia previo a la salida de la delegación boricua rumbo a los Juegos Olímpicos de ese año.

“El gobernador nunca lo escondió (que era seguidor de los Leones). Ahí estuvo todo el tiempo, al lado de Churumba. Yo era pequeño pero recuerdo que cuando llamaba tarde (para confirmar su asistencia) había que buscarle acomodo”, relató Vivaldi, sobrino de la viuda de Agustín Díaz, doña Maybeth Vivaldi.

El licenciado Vivaldi estuvo ligado al equipo primero como mascota, y luego en la directiva. Ahora, es coapoderado de los Atlético de San Germán.

“Que pena que tío no esté para contar las anécdotas. Pero sí recuerdo que él y Hernández Colón hablaban mucho, y él le daba mucho *input*

a Agustín, de a quién traer, a quién no traer (jugadores). Básicamente, quería darle *input* de cómo correr el equipo. Era una persona bien fanático y súper decente”.

Su tía Maybeth, viuda de Agustín Díaz, recordó que esas conversaciones entre el entonces apoderado de los Leones y el gobernador eran casi diarias durante la temporada del BSN.

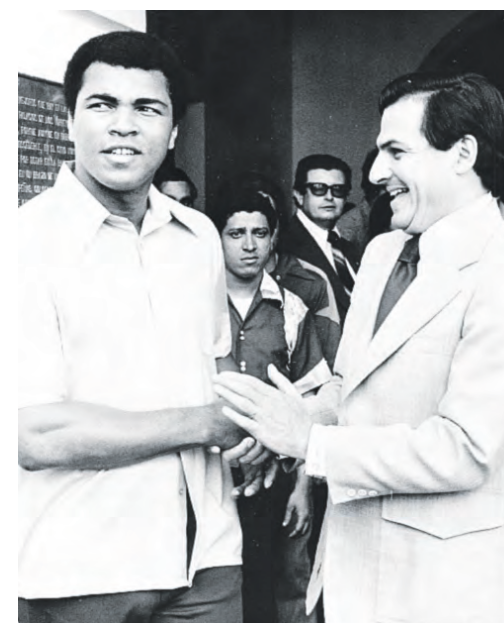
“Todos los días que había juego en Ponce, Cuchin llamaba a Agustín. Siempre gustosamente se le dejaban sus dos sillitas en la cancha. También, iba a los juegos afuera. Hasta en el último (campeonato de Ponce en 2015) contra Arecibo él estaba, y ya Agustín no estaba (de apoderado). Siempre tuvieron una buena relación”, agregó doña Maybeth.

Esta recordó que la amistad de ambos venía de mucho tiempo atrás, pues el padre de su fenecido esposo, y el propio Hernández Colón fueron socios en el único cine Drive-In que hubo en Ponce.



archivo

Rafael Hernández Colón intenta un tiro al canasto durante un partido de baloncesto callejero. A extrema derecha, Raymond Dalmau, quien participó de dicho juego.



El exgobernador también era seguidor del boxeo. En la imagen de la derecha, saluda a Muhammad Ali en una visita del legendario boxeador a la isla. A la izquierda, posa con Héctor “Macho” Camacho.

SE CODEABA CON LOS BOXEADORES

Hernández Colón también fue aficionado del boxeo, especialmente de los púgiles boricuas. En varias instancias, aprovechó su posición como gobernador para tener acceso a los grandes peleadores del patio, como pasó en 1986 con **Edwin “Chapo” Rosario**. Ese año, Rosario derrotó a Livingstone Bramble por el título ligero de la Asociación Mundial de Boxeo vía nocaut, y tras la pelea, Hernández Colón lo visitó a su

hogar y conversaron ampliamente sobre la re- yerta en la sala.

Elizabeth Rosario, madre de Chapo, recordó ese encuentro en entrevista con este diario en 2005. “El gobernador lo visitó a su casa en Campanilla (un sector de Toa Baja). Hablaron un rato, y él lo invitó a La Fortaleza”, rememoró Elizabeth.

Rosario le regaló a Hernández Colón las zapatillas que usó en esa pelea, y luego el gobernador lo invitó a La Fortaleza.



archivo

Rafael Hernández Colón durante la toma de posesión tras las elecciones de 1988.

Una anécdota para la historia

El debate político entre Rafael Hernández Colón y su entonces rival del Partido Nuevo Progresista, Baltasar Corrada del Río, previo a las elecciones del 1988, marcó el rumbo electoral que le valió la reelección a su tercer turno en la gobernación

IRENE GARZÓN

Especial para El Nuevo Día

El 4 de noviembre de 1988, **Rafael Hernández Colón** parecía tener perdida su reelección como gobernador en los comicios que se efectuarían el martes siguiente.

Esa noche, sin embargo, todo cambió. Y, curiosamente, la virazón la facilitó su contrincante principal en esa campaña: el entonces candidato penepé **Baltasar Corrada del Río**.

Hernández Colón había salido en desventaja del debate televisado entre los candidatos a la gobernación, pero Corrada del Río no se conformó y lo retó a un debate particular, pagado por él, a efectuarse a las 10:00 de la noche del 4 de noviembre, el viernes previo a las elecciones.

Hernández Colón rechazó la invitación y ese mediodía reiteró a los periodistas que no acudiría. Pero, empujado por esa astucia política que le había dado la experiencia, se ideó secretamente una aparición por sorpresa en el set de televisión.

A eso de las 7:00 de la noche, hizo que su secretaria localizara a dos periodistas, a mi edi-

tora en United Press International, **Nilsa Pietri Castellón**, y a mí, que era reportera política y había cubierto La Fortaleza desde la administración de don **Luis A. Ferré**.

Ubicadas ya fuera del trabajo, nos hizo ir al hotel Regency, en la avenida Ashford, y esperar por él. No sabíamos para qué, pero intuíamos que se trataba de una noticia importante.

Poco después de las 9:00 p.m., mientras esperábamos en el vestíbulo en compañía de su ayudante, **Lizzie Maldonado**, apareció vestido de traje oscuro y con maquillaje de televisión en su rostro.

Allí nos dijo que iría al debate con Corrada del Río, pero que quería que, como periodistas, lo acompañáramos para reportar cualquier incidencia. Preveía que le impidieran entrar al debate después de haber rechazado la invitación y quería asegurarse de que la prensa lo contara.

Partimos en su auto oficial, con un vehículo escolta, y aguardamos a las afueras de la televisora, en Puerta de Tierra, hasta que, desde la cabina del estudio, le avisaron por uno de aquellos rústicos teléfonos celulares de entonces, que



archivo

Rafael Hernández Colón y Baltasar Corrada del Río, durante el histórico debate de 1988, en el que llegó de sorpresa al set de televisión, luego de haber declinado la invitación que le extendió a modo de reto su rival.

había empezado la transmisión en directo.

Ordenó a su chofer mover el auto hasta la entrada, cuyo portón estaba cerrado, y él mismo le anunció al sorprendido guardia de seguridad que se trataba del gobernador y quería entrar.

Se abrió de inmediato el portón y, una vez detenido el auto, se bajó de prisa y entró a la estación a paso ligero, tanto que era difícil seguirlo.

Al llegar al estudio, empujó la puerta, entró y, ante la mirada sorprendida de Corrada del Río, que hablaba desde un podio, le pasó por detrás, ocupó el podio vacío que había sido colocado para él y retó a su contrincante a debatir.

Detrás de las cámaras, **José Alfredo Torres**,

ayudante de Corrada del Río, quedó también atónito y comentó: “Le dije que lo grabara de antemano”.

El país vio en ese debate a un Hernández Colón distinto al del debate oficial: agudo, riéndose, a la ofensiva frente a un Corrada del Río que no pudo recuperarse nunca del asombro.

“Eche pa’ alante, eche pa’ alante”, fue el saludo desenfadado que le dio a Corrada del Río. El resto fue un encuentro desigual que determinó el curso de la historia.

Fue un encuentro decisivo. El martes siguiente, Hernández Colón ganó la reelección por un margen de 50,000 votos.

Alelo Cuchin

Pablo José Hernández, nieto del fenecido líder popular, recuerda el carácter inquebrantable de su abuelo, a quien le expresa su “gratitud eterna”



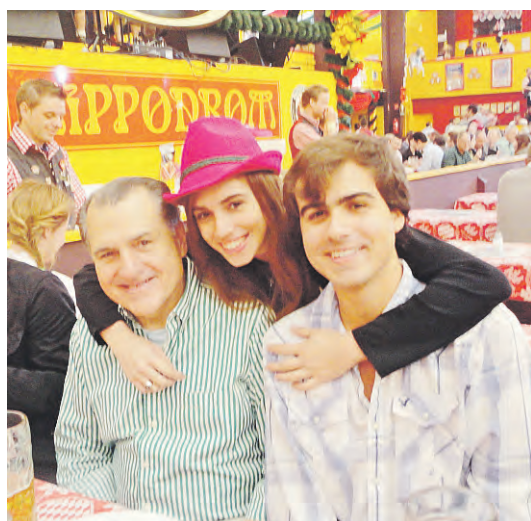
suministrada

Al centro, Hernández Colón junto a sus siete nietos: Pablo, Erwin, Rafi, María Mercedes, Alicia, Hans y Ana Patricia.



suministrada

En la foto, Lila Mayoral y Hernández Colón junto a sus nietos Ana Patricia y Pablo José Hernández.



suministrada

Ana Patricia y Pablo José en la celebración de los 75 años de su abuelo, en el Oktoberfest en Alemania.

PABLO JOSÉ HERNÁNDEZ

Especial para El Nuevo Día

Alelo Cuchin, sin acento en la i, te rascaba la cabeza con fuerza y te asfixiaba con sus abrazos. Cuando lo hospitalizaron en noviembre, nos miró, a **Erwin**, **Hans** y a mí y nos dijo: “qué mayor alegría que estar aquí con mis tres nietos”.

Él estaba triste y sorprendido por la crueldad espontánea del cáncer. “La vida da sorpresas, como cantaba **Rubén Blades**”, nos dijo. Le contesté que también está llena retos y luchas, como escribía Hernández Colón, en alusión al título de uno de sus libros.

Mantuvo su fe, aunque según la internet su condición no me lo prestaba por más de un año. En diciembre le pregunté por qué era tan devoto. Me contó que cuando era pequeño diagnosticaron a su madre con una enfermedad terminal, y él empezó a ir a misa diaria y a orar intensamente. Su madre vivió cuatro décadas más, y en su mente racional eso constituía prueba de causa y efecto.

A raíz de su catolicismo, no era rencoroso. Reclutó jefes de agencia que lo habían atacado públicamente y en privado nunca habló mal de un adversario en su carácter personal. Creía en el perdón, aunque nunca perdonó a mi primo por llevarlo al cine a ver “Austin Powers”.

A pesar de ser Rafael Hernández Colón, podía ser una persona ordinaria. Corría bicicleta por Ponce en pantalones cortos de baloncesto, pero sin casco para cuidar su apariencia. Adoraba a su perrita Sara, la única que se atrevía a desobedecerlo -lo cual una vez causó que mi papá le recordase que “la perra no sabe que tú eres Hernández Colón”.

Muchos sostienen que ha sido el mejor gobernador desde **Luis Muñoz Marín**. En lo económico, logró la sección 936 (de la cual dependerían 300,000 empleos) y en su segundo término Puerto Rico era el segundo país con mayor crecimiento económico en el mundo.

En lo cultural, promovió nuestra identidad y cultura internacionalmente, y nos inspiró a creer que éramos tan capaces como el más capaz. Al retirarse pidió ser recordado “como una persona que tuvo y tiene una gran fe en el pueblo puertorriqueño”.

Como político era tenaz y excepcional. Rescató el PPD tras su primera derrota en 1972, modernizando el partido sin repetir los errores de la fracasada transición generacional de Muñoz y **Roberto Sánchez Vilella**, que desembocó en división y derrota. Aunque perdió en 1976 y 1980, lo mantuvieron como candidato en 1984 y se convirtió en el único gobernador en regresar a La Fortaleza tras ser derrotado. Bajo su dirección, el partido era una institución con



suministrada

Al centro, Pablo José, junto a su padre [izq.], José Alfredo, y su abuelo, Rafael Hernández Colón.

estructura, contenido y propósito, no un “re-guerete de gente” corriendo bajo una insignia. Como admitiría **Victoria Muñoz** en 2018, cuando Hernández Colón dirigía, había Partido Popular.

Nunca le acomplejó ser segundo a Muñoz, y como me dijo un amigo, eso es un gran elogio. En 1972, mi abuelo llamó a Muñoz “la persona que yo más respeto y admiro”. Siguió su ejemplo y lloró su muerte. En las paredes de su oficina tenía colgado un cuadro del prócer, al lado de una postal de Jesucristo. Lo honraba en lo político, defendiendo su obra y legado, y hasta en su selección de vinos -a veces para desgracia económica de mi padre-, a quien le tocaba pagar la mitad de la cuenta.

Alelo me enseñó lo que es amar a los puertorriqueños. Acabábamos de enterrar a mi abuela y salíamos del cementerio en carro, todos llorosos. Yo tenía 11 años y protesté porque estaba cansado de compartir con cámaras y

desconocidos —por dos días— la tragedia que representó la muerte de mi abuela a sus 60 años. “Estas personas amaban a Granma”, me dijo. “Vinieron a decirnos cuánto la querían, y hay que darles las gracias”. Hasta en los momentos más difíciles, su prioridad era el pueblo, y mientras convalecía, siempre tenía palabras para agradecer a los doctores y enfermeros.

La mejor manera de honrarlo en este momento es agradeciendo el cariño que le demostraron durante esta batalla y citando a Muñoz —por supuesto— cuando enterró a su padre: “¡Borinquen! Tú amaste ese hombre. Tú le diste pruebas de cariño en vida y lo veneras en la muerte. Tú le alegraste de sus mejorías y te entristecías durante sus gravedades. Tú lloraste su muerte y regaste las flores de sus coronas con el llanto sincero de una inmensa pena. Tú lo quisiste; era parte de tu ser.” Yo era su nieto, “y mi gratitud será eterna”.

El final de una era

Con la partida de Rafael Hernández Colón, la historia de Puerto Rico cierra una era. El país no solo pierde a un gobernador visionario, a un gran abogado y a un autonomista genuino, sino que también pierde al último ejemplo de un político ilustrado.

Fue el último miembro de muchas generaciones de líderes puertorriqueños que eligieron la vida pública con un claro propósito de cómo querían mejorar al país, armados con un sólido trasfondo académico y cultural. Desde finales del siglo XIX, hasta hoy con Hernández Colón, Puerto Rico tuvo el privilegio de contar con el consejo sabio de políticos de envergadura. Hombres y mujeres conocedores del mundo y de las fuerzas que lo mueven, enfocados en mejorar nuestra realidad como pueblo.

Esa llama de sabiduría se apagó el 2 de mayo de 2019, cuando su corazón dejó de latir. Causa tristeza que solo quedan algunas pavesas de ese fuego de ilustrados, en algunos políticos que le sobreviven. El lector pensará, con razón, que es un argumento también en contra mía, así como en contra de mis contemporáneos. A ellos les digo como una vez dijo la veterana periodista Irene Garzón, comentando cuando alguien me comparaba con Rafael: “distancia y categoría”.

Hernández Colón hacia política con un estilo que hoy no sería aceptado en nuestro entorno. Ahora es casi requisito por los medios de noticias y de entretenimiento, que nos faltemos el respeto, que seamos estridentes, que estudiemos poco y hablemos mucho. Se nos exige el comentario oportunista, aunque sea sin la razón. Se nos convoca a la confrontación y la exageración, a veces hasta a la mentira como condición para el aplauso. Esa fue una de las razones que me empujaron a no volverme a postular.

Conocí a Hernández Colón cuando yo tendría alrededor de seis años. Nuestras familias eran amigas y el sur aglutina. Desde entonces y hasta el final de sus días, me impresionó siempre su capacidad analítica, su pensar pausado, antes de responder. Admiré su intensa preocupación por el futuro del país y por la protección de la puertorriqueñidad. Es una de las pocas personas que he conocido que intimidaba intelectualmente en las reuniones, lo que le valió no pocos enemigos internos.

De su gestión pública, me impresio-

POLÍTICO ILUSTRADO



Alejandro García Padilla
Exgobernador

naba su fogosidad, su gran sentido de responsabilidad, el respeto y “standing” que le daba a la institución de la gobernación.

Contrario al descrédito de “inmovilista y conservador” que le atribuyen sus detractores más irrespetuosos, en su larga carrera en el gobierno, Hernández Colón demostró ser un gran “puertorriqueñista” en la mejor tradición liberal de su época. Puerto Rico era primero. Por eso adquirido y nacionalizó la Telefónica y adquirió y nacionalizó las Navieras para abaratar los costos de transporte marítimo y combatir así las leyes de cabotaje. Creó el DACO para proteger al consumidor. Promovió las Fincas Familiares, para estimular la agricultura. Propulsó el sistema de mérito en el servicio público y luchó hasta lograr que se trasladaran al pueblo de Puerto Rico los terrenos de las bases militares americanas, algunas, como Culebra, bajo su mandato.

Hernández Colón logró el mayor crecimiento económico que ha visto Puerto Rico desde la década de 1970 hasta nuestros días, sin necesidad de obras faraónicas ni endeudamientos irresponsables. Solo Japón superaba en crecimiento económico a Puerto Rico en algunos años de las administraciones de Hernández Colón. Promovió y logró con éxi-

“Hernández Colón logró el mayor crecimiento económico que ha visto Puerto Rico desde la década de 1970 hasta nuestros días, sin necesidad de obras faraónicas ni endeudamientos irresponsables”

to que se aprobara la sección 936 y bajó el desempleo con empleos bien remunerados a tiempo completo.

Su respeto por nuestro patrimonio arquitectónico y a nuestra cultura lo llevó a obras grandes como remodelar los Cuarteles Ballajá, a restaurar el Viejo San Juan, a Convertir la vieja cárcel de La Princesa en la sede de la Compañía de Turismo y su entorno en un paseo bello, el Plan Ponce en Marcha, a demostrar nuestro talento en la Feria Mundial de Sevilla y a intentar afincar el dominio de nuestra materna: el español.

Defendió el autonomismo en la fórmula de Estado Libre Asociado con pasión y argumentos sólidos. Lo hacía con el pragmatismo de quien conocía las complejidades de Washington y las necesidades de los puertorriqueños. Con Luis Muñiz Marín trabajó en la Comisión de Status, logró que la Asamblea del Partido Popular Democrático aprobara el Pronunciamiento de Aguas Buenas, propulsó el Nuevo Pacto que llegó a tener el compromiso del presidente Ford, y luego, el proceso conocido por los trabajos con el senador J. Bennett Johnston. Esa fue la última ocasión en que el gobierno atendió el tema del estatus con seriedad. Al mismo tiempo, logró fortalecer las raíces que nos unen a la América Latina y a España, sin dejar de fortalecer nuestro vínculo económico y ciudadano con los Estados Unidos.

Hernández Colón fue además un escritor prolífico sobre política y derecho. Luego de ser secretario de Justicia a los 28 años, fue autor de legislación importante tanto desde la presidencia del Senado como desde La Fortaleza. Fue gobernador por 12 años y siempre vivió entregado a las causas nobles de su país. Fue un patriota de verdad, no de eslógans. Fue, en fin, nuestro último gran hombre de Estado.

Nuestra generación tiene la responsabilidad de repensar qué circunstancias existían antes para convocar a líderes de esta dimensión a la vida pública y que hoy desafortunadamente escasean.

A los que sí creemos en la nación puertorriqueña, no solo la del paisaje, la música o la comida típica, sino la nación puertorriqueña de carne y hueso que a diario trabaja para construir un mejor país, nos toca imitarle.

Hoy despido con tristeza y admiración al mentor y al amigo. Le agradezco su ejemplo y sus largos años de servicio al país. Hoy se marca el fin de una era.

Gran pensador y jurista completo

VALOR DEL PRECEDENTE



Ángel Colón Pérez
Juez Asociado del Tribunal Supremo

Repasar la vida y obra del gobernador Rafael Hernández Colón, requiere examinar también sus grandes aportaciones en el campo del Derecho pues, sin lugar a dudas, estamos ante uno de los juristas más completos, sino el más, que ha producido nuestro país.

Bien sea en su faceta como abogado o parte en casos de gran trascendencia para la isla, en su desempeño como secretario de Justicia, en su rol de gobernador o en su trabajo en la academia, el legado de este ilustre puertorriqueño a nuestras instituciones de justicia es uno que ha trascendido, y trascenderá, generaciones.

Educado en prestigiosas universidades de Estados Unidos y Puerto Rico, en sus retos y luchas como profesional del Derecho, el gobernador Hernández Colón -tanto en las victorias judiciales, como en los casos en que no corrió igual suerte- nutrió nuestra jurisprudencia de importantes decisiones, las cuales hoy todavía tienen el valor del precedente, en diversas áreas del Derecho local. Destacan, entre ellas, aquellas que se dan en materia de gobierno, Derecho Constitucional y los principios de justicia que esta última envuelve.

De otra parte, y ya más en su rol de gobernador, sobresale el hecho de haber sido -junto a Luis Muñoz Marín- el Primer Ejecutivo con más nombramientos (un total de 12) realizados a nuestro más alto foro judicial, el Tribunal Supremo de Puerto Rico. Entre estos se encuentran juristas del calibre de Armindo Cadilla Ginorio, Jorge Díaz Cruz, Carlos J. Irizarry Yunque, José Trias

Monge, Antonio S. Negrón García, Peter Ortiz Gustafson, Víctor M. Pons, Rafael Alonso Alonso, Miriam Naveira Merly, Federico Hernández Denton, José Andreu García y Jaime Fuster Berlingeri. Nadie duda del compromiso, la entrega y la dedicación que cada uno de estos distinguidos jueces empleó en la delicada tarea de ser los últimos intérpretes de nuestra Constitución; y de las grandes aportaciones que cada uno de ellos realizó, y otros continúan realizando, a nuestro ordenamiento jurídico. He ahí, otro gran legado de este destacado líder a la causa de la justicia en el país.

Por último, desde la academia, fueron muchas las vidas impactadas por el gobernador Hernández Colón dentro y fuera del salón de clases. Desde allí, también nació una de las obras más importantes en el acervo jurídico puertorriqueño: “Práctica Jurídica de Puerto Rico: Derecho Procesal Civil”. Este tratado de Derecho es un referente obligatorio para todo aquel abogado que desee entender de forma clara y concisa los detalles, en cada una de sus etapas, de los procesos judiciales civiles que se conducen en nuestros tribunales.

En fin, al hablar de Derecho en Puerto Rico, hay que discutir las valiosas aportaciones del gobernador Hernández Colón. Hoy, al despedirnos de él, en los tiempos tan convulsos y complejos que vivimos como país, y en lo que a nosotros corresponde, nos comprometemos a seguir sus enseñanzas tal como él nos lo solicitó en ocasión de nuestra juramentación al cargo de juez asociado del Tribunal Supremo, donde fungió como el orador principal de la ocasión, “llevar al Tribunal Supremo de Puerto Rico al nivel de desempeño requerido en estos tiempos de crisis para sanear nuestra Hacienda, sentar las bases para la recuperación económica y encaminarnos sobre bases firmes hacia un mejor futuro”.

¡Hasta siempre señor gobernador, mentor y amigo! ¡Gracias por siempre creer en mí!

El Derecho fue su mayor pasión

LEGADO JURÍDICO



Federico Hernández Denton

Ex Juez Presidente del Tribunal Supremo

En el momento en que fallece un ser humano tan importante y especial como el exgobernador Rafael Hernández Colón es imposible no revivir los momentos en que sus acciones transformaron nuestras vidas. Hernández Colón me nombró juez asociado del Tribunal Supremo de Puerto Rico en 1985. Recuerdo el día en que me llamó para decirme que me nombraría a ese honorable foro. La mayor sorpresa la recibí cuando me confesó que uno de sus mayores anhelos era seguir los pasos de su padre, el juez asociado Rafael Hernández Matos, y convertirse en juez del Supremo.

Aun cuando por circunstancias históricas no pudo convertirse en juez del Supremo, Hernández Colón ha sido el gobernador con mayor número de nombramientos a ese foro. Tenía muy claro que quería dejar como legado el nombramiento de jueces que, al igual que él, tuvieran una gran pasión por el Derecho, que respetaran el estado de Derecho y, lo más importante, que tuvieran independencia de criterio. Aunque ello redundara en que los jueces nombrados por este, en ocasiones, emitieran decisiones contrarias a sus posturas.

Los que le conocimos sabemos que el Derecho fue su mayor pasión. Muestra es su legado jurídico. Como académico y estudioso del Derecho nos dejó su obra “Práctica Jurídica

de Puerto Rico: Derecho Procesal Civil”, de la cual hay seis ediciones. Como presidente del Senado propuso la enmienda constitucional para permitir que los ciudadanos ejercieran su derecho al voto desde los 18 años de edad, la cual se concretizó en 1970. Luego, como Primer Ejecutivo del país, promulgó la Ley de Procedimiento Administrativo Uniforme de 1988 para proveer uniformidad a los procedimientos en las agencias y salvaguardar el debido proceso de ley de todos los ciudadanos al enfrentarse a cualquier foro administrativo. Además, aprobó la Ley de Municipios Autónomos de Puerto Rico con el propósito de que los municipios tuvieran mayor autonomía fiscal que redundara en mejores servicios para los ciudadanos.

Transformó la Rama Judicial al promulgar la Ley de la Judicatura de 1992, mediante la cual creó al foro judicial intermedio que conocemos como el Tribunal de Apelaciones. Asimismo, logró mayor acceso a la justicia para los ciudadanos del área rural de Puerto Rico con la creación de la Región Judicial de Aibonito y el cargo de juez municipal.

En asuntos relacionados a los derechos de la mujer y el Derecho de Familia, durante su mandato se creó la Comisión para el Mejoramiento de los Derechos de la Mujer que presidió mi esposa Isabel Picó y quien junto a la licenciada Jeanette Ramos Buonomo, la Dra. Marcia Rivera y la Dra. María Teresa Berios lograron que la Asamblea Legislativa modificara el derecho de familia para equiparar a la mujer en las relaciones jurídicas matrimoniales.

En fin, Hernández Colón nos deja un legado extraordinario en muchos ámbitos, pero en especial nos deja un legado jurídico que demuestra una inmensa pasión por el Derecho y respeto por la justicia.

Rafael Hernández Colón fue un hombre excepcional. El intelecto agudo, la profundidad de pensamiento, el carácter recio y la sensibilidad humana que se conjugaban en él, lo hacían una persona única.

Lo conocí en 1973, siendo el gobernador más joven de nuestra historia y habiendo sido nombrada su ayudante especial. Fue la época en que Teodoro Moscoso y Guillermo Rodríguez Benítez regresaron al gobierno a petición de él y cuando se configuró un gabinete de jóvenes secretarios y jefes de agencias. Esta administración estaba supervisada por la mano férrea del entonces coordinador de Programas de Gobierno y exsuperintendente de la Policía, Salvador Rodríguez Aponte.

Tras su derrota en 1976, y en los ocho años que le siguieron, Hernández Colón maduró su pensamiento político y agudizó sus destrezas administrativas. El gobernador electo en 1984 fue un hombre diferente del que había triunfado en 1972. Era mucho más fuerte en su carácter y más sensible y considerado en su trato personal. En aquellos años fue un deleite trabajar con él, a pesar del reto que sus grandes exigencias significaban para su grupo de trabajo.

Comencé como voluntaria en enero de 1985, a petición de él, con el propósito de

SERVICIO PATRIÓTICO



Sila María Calderón

Exgobernadora

organizarle su cuerpo de ayudantes. Había decidido no tener coordinador de Programas de Gobierno, o “Chief of Staff”, como se conoce en inglés. A los cinco meses de mi colaboración, determinó que sí deseaba un coordinador de Programas de Gobierno y me designó como tal. Al tiempo creó por orden ejecutiva la posición de secretario de la Gobernación, la cual entonces ocupé. Más tarde en el cuatrienio, me nombró secretaria de Estado, concurrentemente con mis otras responsabilidades.

Durante cinco años, hasta finales de 1989, Hernández Colón y yo trabajamos hombro a hombro e incansablemente, en el servicio a Puerto Rico. Creo que hacíamos una buena combinación, siendo él un pensador erudito y yo, una ejecutiva puntillosa. Laborar con él fue una gran escuela. Combinaba sus conocimientos extensos de las políticas públicas con su sensibilidad personal ante el sufrimiento individual de

aquellos a quienes gobernaba.

Siempre fue respetuoso con sus subalternos, aún en las ocasiones, en que la molestia justificada lo embargaba por errores o falta de cumplimiento de sus ayudantes. Nunca lo sentí alzar la voz, ni tratar irrespetuosamente a nadie. Trabajar con él era un reto intelectual, del cual disfrutábamos todos los que conformábamos su equipo en la Mansión Ejecutiva.

Hernández Colón y yo tuvimos una diferencia que fue pública; pero nuestro aprecio y respeto pudo más y la amistad floreció a través del tiempo. Colaboró conmigo en mis esfuerzos políticos compartiendo sus conocimientos y sabios consejos. Siempre había sentido afecto hacia él, el cual compartimos por muchos años, junto a su esposa y familia.

Hernández Colón quiso a Puerto Rico fervientemente y con todas sus fuerzas. Deseó autonomía para su patria en conjunción con una relación digna con los Estados Unidos. El vacío que su voz deja será difícil de llenar, mas su recuerdo arderá siempre como una llama en los corazones de todos los que lo conocimos y respetamos. Honraremos su memoria empuñando la bandera de sus creencias y luchando para hacerlas realidad.

¡Gracias, Rafael, por tu servicio patriótico y entrega generosa a Puerto Rico!

“Rafael lo puede hacer”

La primera vez que escuché el nombre Rafael Hernández Colón fue la mañana siguiente a las elecciones de 1968 cuando yo tenía seis años. El Partido Popular Democrático había perdido por primera vez las elecciones y mi papá -Salvador- había perdido el escaño de senador por el distrito de Bayamón que ocupaba desde 1964.

La noche antes había sido larga y dura. Mis dos hermanas y yo amanecimos en la cama con nuestros padres. Mi madre, pensando en el futuro del país, le pregunta a mi padre: “y ahora qué pasa con el partido”. Mi papá nos dijo sin titubeos: “ahí está el muchacho ese, Rafael Hernández Colón, él lo puede hacer”. El resto es la historia que debemos celebrar.

Hernández Colón tuvo una vida plena y dedicada a Puerto Rico. Temprano sintió el llamado y tomó la decisión inequívoca de que servirle a su patria sería su vocación. Defensor inquebrantable de nuestra puer-

SAGACIDAD ESTRATÉGICA



Aníbal Acevedo Vilá

Exgobernador

torriqueñidad, historia y cultura. Siempre que sintió que el Estado Libre Asociado en el que él creía, estaba en riesgo, salió en su defensa. En 2016 anduvo los pasillos del Congreso para oponerse tenazmente a la creación de la Junta de Control Fiscal, anticipando las duras consecuencias que hoy vivimos. Al inicio de 2017, cuando se planeaba otro plebiscito fraudulento a favor de la estadidad, calladamente, me llamó para que juntos diseñáramos y ejecutáramos la estrategia que luego convirtió ese

evento en un hazmerreír.

En julio del año pasado, al cumplirse los 80 años de la fundación del PPD, le lancé un reto a su colectividad, con unas palabras que hoy mantienen la misma vigencia que cuando las dijo. Para el PPD y los populares fue y es la figura histórica de mayor relevancia, luego de la del fundador Luis Muñoz Marín.

Para Rafael no había enemigo invencible ni problema insoluble. Su tenacidad enfrentando los retos políticos y los problemas del país es su principal característica. Esa tenacidad, combinada con su inteligencia privilegiada, su disposición al trabajo y su sagacidad estratégica, puestas al servicio del país y de las causas en las que creía, son lo que lo convirtieron en un líder histórico.

El país tiene una deuda de gratitud con él por sus luchas, con sus aciertos y desaciertos, y con su familia por haberlo compartido con nosotros por toda una vida. Por eso y más, “estamos con él”, “ahí, ahí, ahí”.

RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN
1936-2019

*“Si más han de ser **las responsabilidades,** más serán las **decisiones**”*

RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN



Rafael Hernández Colón en distintos momentos de su vida, que incluyen su cotidianidad familiar en la infancia de sus hijos, su llegada a La Fortaleza y acompañado por su actual esposa Nelsa López.